



Universidad del Aconcagua
Facultad de Psicología

Tesina de Licenciatura

**“Los deportes extremos y la pulsión
de muerte, un estudio desde la
perspectiva psicoanalítica”**

Alumna: Coronado, Marcia Anabel.

Directora: Magister Marta Funes.

Mendoza, Agosto 2013

Hoja de Evaluación

Tribunal:

❖ **Presidente:**

❖ **Vocal:**

❖ **Vocal:**

❖ **Profesor invitado:**

Nota:

Agradecimientos

Quiero agradecerles...

A mis padres y a mi hermano, por darme siempre lo mejor y acompañarme. Por llenarme de felicidad.

A mis amigas de toda la vida, por todos esos momentos inolvidables, por la alegría que me dan todos los días.

A mis amigos de la facultad, gracias por todos los hermosos momentos, por todos los recreos y risas compartidas.

A mis compañeras de Fútbol y Básquet, con las que compartí y comparto todos los días nuevos desafíos.

A mi novio, por apoyarme en todo y por enamorarme cada día más.

A Marta Funes por su ayuda, acompañamiento y guía.

A los profesores que me sirvieron como ejemplo y gracias a los cuales quiero cada día más esta profesión.

Resumen

La propuesta del presente trabajo intenta aportar un posible esclarecimiento acerca de qué impulsa y qué buscan las personas que practican los deportes extremos.

El “deporte extremo” es conjunto de actividades, cuya práctica implica un mayor peligro para la integridad de los participantes que las normalmente establecidas. Su práctica se ha incrementado en los últimos años.

El tema se quiere estudiar para poder hipotetizar acerca de que los lleva a practicar esos deportes y si en algunos deportistas la práctica de deportes extremos responde a la búsqueda del goce todo. Es relevante estudiar este tema ya que a partir del psicoanálisis podemos tener una mirada del deporte extremo, que es un fenómeno actual y cada vez tiene más seguidores.

Se tratará de dar respuestas del psicoanálisis desde Freud y Lacan a los siguientes interrogantes: ¿Qué lleva a los sujetos a realizar tales deportes? ¿Qué características físicas y psíquicas tienen tales sujetos? ¿Cuáles son los deportes considerados deportes extremos? ¿Qué relación hay entre los deportes extremos y la pulsión de muerte?, ¿En función de qué el sujeto se expone en la práctica de estos deportes?, ¿Qué tipo de satisfacción se busca en esta actividad?

El plan de trabajo que se siguió, con el fin de ir construyendo conceptos para abordar el material clínico obtenido del caso de Philippe Pozzo di Borgo, en el que se inspiró la película “los intocables”. Se tratará de articular los conceptos con la película los intocables. Lo que se vio en primer lugar fue un recorrido descriptivo sobre los deportes extremos en la actualidad. Se trabajaron conceptos generales sobre la temática del deporte de riesgo y se abordó el tema de parapente como deporte.

Luego se va hacer un recorrido por la obra de Freud, para abordar Lacan después, conceptos que nos ayudaran a ir contestando los interrogantes. La parte de material clínico y su articulación, consistió en el análisis de una película. Se trabajó

con viñetas de la película “los intocables”, intentando hacer una lectura a partir de los conceptos expuestos en el desarrollo teórico.

Se formularon algunas aproximaciones que llevaron a pensar en la función de los deportes extremos en la satisfacción pulsional; y en la dimensión del “objeto a” como plus de gozar.

Abstract

The proposal of this paper attempts to provide a possible clarification about what drives and what they look for people who practice extreme sports.

The "extreme sport" is set of activities whose practice involves a greater risk to the integrity of the participants that normally established. His practice has increased in recent years.

The subject under study to hypothesize about which leads to practice those sports and athletes if in some extreme sports practice responds to the pursuit of pleasure all. It is important to study this topic because from psychoanalysis can have a look of extreme sport, which is a current phenomenon and every time more followers.

They try to give answers of psychoanalysis from Freud and Lacan to the following questions: What leads subjects to perform such sports? What physical and psychological characteristics are such subjects? What sports are considered extreme sports? What is the relationship between extreme sports and the death drive?, What function does the subject is exposed in these sports, What kind of satisfaction is sought in this activity?

The work plan is followed, with the aim of creating concepts to address the clinical material obtained from the case of Philippe Pozzo di Borgo, which inspired the movie "The Untouchables". They try to articulate the concepts with the movie The Untouchables. What was seen in the first place was a descriptive tour extreme sports today. General concepts were worked on the issue of risk sport and addressed the issue of paragliding as a sport.

Then they'll take a tour of the work of Freud, Lacan after addressing concepts that help us go answering the questions. The clinical material and joint, consisted of an analysis of a film. We worked with vignettes from the movie "The Untouchables", trying to do a reading from the concepts presented in the theoretical development.

Some approximations were made that led to thinking about the role of extreme sports in drive satisfaction, and in the size of the "object" as a bonus to enjoy.

Índice

Titulo.....	2
Hoja de evaluación.....	3
Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Abstract.....	7
Introducción.....	12
Aspecto Metodológico.....	14

PRIMERA PARTE: DESARROLLO TEÓRICO

Capítulo I: Deportes Extremos

I.1 Deportes extremos en la actualidad.....	19
I.2. Definición de deportes extremos.....	20
I.3. Clasificación de los deportes extremos.....	20
I.4. Causas principales de accidentes en los deportes extremos.....	23
I.5. Otras características de los deportes de los deportes extremos.....	24
I.6. Parapente.....	28

Capítulo II: Freud

II.1 El malestar en la cultura.....	30
II.2. El aparato psíquico.....	31
II.2.a. El principio de inercia neuronal.....	31
II.2.b. Esquema del aparato psíquico.....	33
II.3.a. La experiencia de satisfacción.....	35
II.3.b. La vivencia de dolor.....	37
II.4. La pulsión.....	39
II.4.a. El objeto y la meta de la pulsión.....	42
II.4.b. Autoerotismo y narcisismo.....	44
II.5. Más allá del principio de placer.....	47
II.5.a. Modo de trabajo del aparato psíquico.....	49
II.5.b. La compulsión a la repetición.....	53
II.5.c. La pulsión de muerte.....	56

Capítulo III: Lacan

III.1. Constitución Subjetiva.....	60
III.1.a. Alienación y separación.....	60
III.2. Los tres registros.....	62
III.3. Metáfora Paterna.....	64
III.3.a. Deseo.....	65
III.4. El Goce.....	67
III.4.a. El Goce y la pulsión de muerte.....	67
III.4.b. El objeto a.....	70

III.4.c. La dimensión del plus de gozar del “objeto a”	71
--	----

SEGUNDA PARTE: MATERIAL CLÍNICO Y SU ARTICULACIÓN

- Presentación de la película.....	74
------------------------------------	----

- Articulación Clínica.....	78
-----------------------------	----

CONCLUSIONES	88
---------------------------	----

BIBLIOGRAFÍA	95
---------------------------	----

Introducción:

La presente tesina surge del interés por los deportes, y en particular por la práctica de deportes extremos. La idea sería poder aportar un posible esclarecimiento sobre el fenómeno actual y de cada vez mayor auge de los deportes de riesgo; tendencia que se afianza y de la que continuamente surgen nuevas variantes.

Los “deportes extremos” son practicados cada vez con más frecuencia en la sociedad, son una alternativa a los deportes tradicionales, las consecuencias de su práctica pueden ser lesiones graves que deje a la persona discapacitada o llevar a la muerte del sujeto.

Además, es importante considerar el impacto social de estos deportes, en lo que respecta a una búsqueda masiva de sensaciones y emociones nuevas en el desafío al límite, que estas actividades implican.

Los deportes extremos son todos aquellos deportes o actividades de ocio con algún componente deportivo, que por su real o aparente peligrosidad o por las condiciones difíciles o extremas en las que se practican. Esta variedad de deportes es cada vez más practicada, y busca su lugar imponiéndose como una opción atrayente frente a los deportes tradicionales. Hay un movimiento cultural, con publicidades como las utilizadas en Red Bull.

Así, lo que se intenta esclarecer es dónde está el límite entre el riesgo que toda actividad deportiva implica, y la exposición a peligros en mayor escala que presentan estos deportes.

Debido a esto, el enfoque del presente trabajo se basa en conocimientos provenientes del Psicoanálisis, ya que esta mirada nos permite comprender la particularidad de cada sujeto; poniéndose de manifiesto la existencia de un sujeto dividido

producto de la estructura inconsciente. Y será a partir de los efectos y productos de esta estructura inconsciente, que se podrá pensar lo que sucede en estos deportistas.

Entonces, luego de trabajar sobre el aspecto fenomenológico de los deportes extremos en particular, en cuanto a definiciones, tipos que se practican, así como también el parapete en particular. Una vez planteado el marco teórico que servirá de referente en la investigación, se articulará con la película, intentando poder dilucidar si en algunos deportistas la práctica de los deportes extremos responde a la búsqueda del goce todo.

Así, fueron surgiendo interrogantes sobre la función de los deportes extremos y la satisfacción pulsional, que hace que nos enfoquemos en los conceptos de pulsión de muerte, así como de goce y objeto a como plus de gozar.

A partir de aquí la investigación pretenderá, en lo posible, una articulación entre los aspectos fenomenológicos de la problemática, y los componentes estructurales que determinan el movimiento del sujeto. De este modo se intentará obtener conclusiones validas en relación a los objetivos e hipótesis planteados en el trabajo.

Aspecto Metodológico:

1- Hipótesis de trabajo:

En algunos deportistas la práctica de deportes extremos responde a la búsqueda del goce todo.

2- Objetivos:

Objetivo General:

- Investigar la posición subjetiva de aquellos sujetos que practican “Deportes extremos”.

Objetivos Específicos:

- Describir el deporte de riesgo en la actualidad.
- Analizar desde el psicoanálisis la constitución del aparato psíquico y describir el concepto de pulsión, compulsión a la repetición, deseo y narcisismo.
- Describir los conceptos de Lacan de metáfora paterna, constitución subjetiva, alienación, separación, los tres registros, deseo, pulsión, objeto a y goce.
- Articulación teórica práctica.

3- Método:

El presente trabajo de tesina ha sido abordado desde una perspectiva psicoanalítica, utilizando el método psicoanalítico como herramienta de investigación. Según la

clasificación planteada por León y Montero (2007), se encontrarían dentro de los estudios cualitativos.

Se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

El problema de investigación que se delimitó dio lugar al supuesto de donde se parte, que puede haber una asociación entre el deporte de riesgo y la pulsión de muerte. El mismo destaca como central los conceptos de Deporte de riesgo – pulsión de muerte – constitución subjetiva.

Dichos conceptos pulsión de muerte, deseo, compulsión a la repetición, goce son definidos como fenómenos psíquicos que se ponen en juego a la hora de practicar un deporte. Constituyen la herramienta que orienta una lectura retroactiva de los textos de Freud y Lacan, siguiendo las anticipaciones que sus desarrollos enuncian.

Esta búsqueda a través de la teoría tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema y los objetivos planteados.

El desarrollo teórico será articulado con un caso. De acuerdo con lo elaborado por diferentes autores “un caso se constituye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura” Glasman (1989, en Karlen Zbrun et al., 2012). Es decir un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. En este estudio el caso se elabora en base al personaje de una película.

Los datos a trabajar surgen del personaje de la película “Los intocables”, que estrenó el 2 de noviembre de 2011, en Francia, dirigida por Olivier Nakache y Éric Toledano. La historia está inspirada en la vida de Philippe Pozzo di Borgo, tetrapléjico desde 1993 y de su relación con Abdel Yasmin Sellou, su asistente a domicilio. Los personajes son interpretados por François Cluzet y Omar Sy respectivamente

Mediante el análisis de las singularidades, regularidades y discontinuidades del discurso como emergencia de lo singular, se intentará llegar a descripciones, inferencias, explicaciones y conclusiones válidas a partir de los tres modos de razonamiento presentes en el método de investigación psicoanalítica: el deductivo, el inductivo y el abductivo. (Karlen Zbrun et al., 2012).

Primera parte:

Desarrollo Teórico

Capítulo I:

Deportes Extremos

I.1. Deportes extremos en la actualidad:

El tema de los “deportes extremos” se ha convertido en un problema de fundamental importancia en lo referente a la prevención, ya que las consecuencias de los mismos pueden ser fatales. Es importante observar el impacto social de estos deportes, en lo que respecta a una búsqueda masiva de sensaciones y emociones nuevas en el desafío al límite, que estas actividades implican. Es una tendencia que se ha incrementado en los últimos años en la sociedad.

La noción de extremo proviene del vocablo latino *extrēmus*. El término permite hacer referencia a una cosa que se encuentra en su grado más intenso o elevado. Los deportes extremos (de riesgo) son todos aquellos deportes o actividades de ocio, o profesional con algún componente deportivo que comportan una real o aparente peligrosidad por las condiciones difíciles o extremas en las que se practican. (Aliques, J.H., 2000, 742)

Los años ‘90 fueron el símbolo de los deportes extremos, especialmente en el campo del deslizamiento, lo que comprende distintas maneras de esquiar o en las actividades náuticas. Todas las nuevas actividades reflejan los movimientos de la sociedad y significan una transformación en los gustos de los jóvenes. El peligro y los riesgos tomados por los competidores no dejan al público indiferente a la situación (Lauterborn, 2002).

Se observa un incremento en la práctica de este tipo de deporte, en artículos de diarios y revistas, aparece definido como un tema de actualidad o la última tendencia.

En la actualidad hay una tendencia a incentivar este tipo de actividades, por ejemplo marcas como Red Bull utiliza en su eslogan frases como: “no sé dónde está limite, pero si se dónde no está” “empujando los límites del hombre un poco más lejos” con fotografías de hazañas realizadas en deportes de riesgo.

La llegada de la globalización ha logrado difundirse alrededor del mundo rebasando las barreras culturales e instaurando nuevos imperativos que en definitiva inciden sobre el sujeto, se puede pensar al deporte extremo como un producto que se consume cada vez más. La nueva tendencia se incrementa imponiéndose como una alternativa a los deportes tradicionales. Aparece reconocimiento a los deportistas que realizan las hazañas más osadas y los que arriesgan más su vida.

I.2. Definición de deportes extremos:

Se puede empezar por definir lo que es deporte: “Actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas”. “Recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre”. (Aliques, 2000, 561)

Podemos definir al deporte extremo como “aquellos deportes en los que el atleta se expone a un alto grado de peligrosidad y esfuerzo físico”. (Lloreda ,2013)

Por otro lado, podemos citar la definición que de estos deportes aparece en el diccionario Espasa: “los deportes extremos (de riesgo) son el conjunto de actividades deportivas, generalmente de creación reciente, cuya práctica implica un mayor peligro para la integridad de los practicantes que las normalmente establecidas”. (Aliques, 2000, 561)

También se puede dar la definición de deporte de riesgo que figura en internet: “Los deportes extremos (de riesgo) son todos aquellos deportes o actividades de ocio, o profesional con algún componente deportivo que comportan una real o aparente peligrosidad por las condiciones difíciles o extremas en las que se practican”. (Lloreda, 2013)

II.3. Clasificación de los deportes extremos:

Continuando con la clasificación de estos deportes tenemos que en realidad, buena parte de los deportes extremos derivan de actividades deportivas clásicas, y han visto

fomentado su desarrollo por las posibilidades que ofrece su patrocinio, al ser incluidos en cadenas temáticas de televisión. También ha contribuido a su práctica la aparición de nuevo material deportivo, que en muchas ocasiones desarrolla variantes de otro ya existente.

La clasificación la podemos hacer según en el terreno que se realiza: tierra, agua y aire. Siguiendo “El reportaje 360 al límite” que es un producto de “El país” un diario Colombiano.

Los deportes extremos o de aventura son la práctica de deportes, de actividades de alto riesgo o actividades de ocio con algún componente deportivo, que crea emociones y sensaciones que se viven al máximo, generando adrenalina y por lo general se desarrollan al aire libre. Se pueden diferenciar distintas disciplinas en función del entorno donde se desarrollen:

Deportes extremos en el Aire:

- Vuelos en globo aerostático conocido también como ballooning;
- Salto o salto con cuerda elástica de puentes o bungee jumping;
- Ala delta o parapente;
- Paramotor nace del parapente y se le adapta un motor en la espalda del piloto,
- Funambulismo o cuerda floja;
- Ski jumping o salto con esquí desde un trampolín y con aterrizaje en una pista preparada;
- Salto de esquí realizado en la montaña, sin un trampolín artificial ni una pista preparada para el aterrizaje o sky flying;
- Paracaidismo deportivo o sky diving, sky surfing paracaidismo deportivo y soaring vuelo sin motor.

Deportes extremos en Tierra:

- Climbing: escalada en rocas;
- Carreras de aventura,
- Patinaje en línea,

- Motocrós,
- Caving espeleología,
- Extreme motocross - motocrós en circuito de barro,
- Land yachting - carrera de carros con ruedas y vela en la arena de la playa,
- Ice yachting - carrera de botes con cuchillas y vela en placas de hielo de los lagos,
- Ciclismo de montaña,
- Patinaje de montaña con monopatín por campo abierto,
- Skateboarding monopatín,
- Snowboarding: surf sobre nieve,
- Snowshoeing: modalidad parecido al esquí pero con raquetas de nieve sin pistas preparadas,
- Speed biking: ciclismo de montaña sobre nieve,
- Speed skiing: descenso de esquí alpino,
- Steep skiing: descenso libre en esquí en terrenos escarpados,
- Street luge: descenso en cuevas de calles urbanas dentro de un trineo de asfalto o street luge, en el que bajas acostado.
- Canoning: descenso por las paredes de cañones.

Deportes extremos en el agua:

- Air chair: esquí acuático la tabla se asienta sobre un soporte que la hace estar en el aire,
- Barefoot water skiing: esquí acuático el cuerpo y los pies están en contacto con el agua,
- Boardsailing: patín de vela o tabla de vela o winsurf,
- Free diving: buceo sin equipo de respiración,
- Jetskiing: moto de agua,
- Open water swimming: cruce de ríos, puertos o zonas de mar nadando,
- Powerboat racing: carreras motonáuticas,
- Carreras con vela,
- Scuba diving - inmersión en agua, pesca submarina,
- Speed sailing - navegación rápida,
- Surfing: tabla sobre las olas que rompen a su paso,
- Rafting - descenso en ríos,
- Trifoiling: actividad en embarcación de dos velas para mayor velocidad,

- Wakeboarding: esquí acuático con piruetas con una tabla de surf. (Lloreda ,2013)

I.4. Causas principales de accidentes en los deportes extremos:

Aquí, es conveniente destacar, en función de este mayor peligro para la integridad de los practicantes, las dos causas principales de accidentes en los deportes extremos, que refiere Pablo Endronkin (guía de montaña) en su página; ellas son: la imprevisión y la imprudencia.

La imprevisión es una causa de muchos accidentes porque una gran parte de los deportistas que pretenden practicar tales actividades no toman una verdadera conciencia de que al hablar de “deportes extremos” se está ingresando en una zona de verdadero riesgo.

El esquí extremo, el alpinismo, etc., no son deportes como el fútbol o el golf. En el caso de los deportes extremos existe un riesgo ponderable, y muchos, tanto expertos como inexpertos, al poder realizar estas actividades sin inconvenientes inmediatos tienden a relajar su atención y actuar, mientras realizan sus prácticas, como si se tratara de una actividad más.

Por otra parte, la Imprudencia juega un papel determinante en aquellos momentos en los que el deportista toma inicialmente conciencia de lo que está haciendo y se encuentra frente a una simple disyuntiva: continuar o dejarlo.

El riesgo en ese momento es excesivo, entonces continuar con la práctica podría resultar imprudente, y es obvio que las posibilidades de sufrir un accidente se incrementarán mucho.

Pablo Endronkin comenta que ha observado que en las personas que practican los deportes extremos, existe la tendencia a probar nuevas variantes u otros deportes extremos distintos a los que practican. Cita a continuación su experiencia: “además de

escalar montañas he practicado paracaidismo, vuelo sin motor, esquí y carreras de velocidad en trineos”. Y dice: “Supongo que una vez que uno se acostumbra a determinado umbral de sensaciones, es difícil aceptar la práctica de algo menos emocionante”. (2009, 1)

En otra investigación realizada en la Universidad Iberoamericana México, Distrito Federal, habla del comportamiento autodestructivo indirecto relacionándolo con la práctica de deportes de riesgo, refiriendo que: “Se presenta lentamente, de forma inconsciente y las consecuencias se manifiestan a largo plazo. Es una manera de evitar el dolor. Es un intento de mantener el control y la predicción; locus de control interno contra externo. Individuos con poca capacidad de introspección explicarían las consecuencias como productos de la suerte, el destino o víctimas del ambiente. El daño se produce poco a poco cada vez que se presenta la conducta como en el consumo de tabaco, alcohol y drogas, alteraciones del cuerpo (tatuajes, piercings, etc.), trastornos de la alimentación (obesidad, anorexia y bulimia) y relaciones sexuales de alto riesgo. Este es potencial por la repetición de la conducta y el aumento del riesgo. Se presenta en: apuestas, actos delictivos leves, accidentes y en los deportes de alto riesgo”. (González, 2006).

II.5. Otras características de los deportes de riesgo

En una investigación realizada en La universidad de Roma, la Sapienza titulada: “DIVERSIDAD Y PLURALIDAD EN EL ESCENARIO DEPORTIVO”

Toma el tema de los atletas dedicados al deporte extremo y refiere:

Estos atletas de lo extremo, cuáqueros de la religión deportiva que odian las jerarquías y los ritos colectivos, proporcionan un bello disentimiento a los que aseguran que la tendencia racionalizadora y burocrática es intrínseca al deporte moderno. Las prácticas deportivas parecen ejercitarse en una experimentación intensa y creativa, una redefinición de formas, de prioridades y significados. Nacen prácticas y concepciones del deporte basadas en la no competición y se alarga a desmesura la gama de la

variabilidad del conflicto deportivo. Lo habíamos conocido cuando dramatizaba por simulación una forma de relación social concreta: el duelo (hombre vs mujer), la batalla (grupo vs grupo), la predación-caza (hombre vs animal). Hoy a este tipo de conflicto deportivo que perdura con éxito se unen otras formas de máxima extroflexión ecológica (el desafío de la aventura, contra el mundo y la naturaleza hostil) así como de máxima introflexión (el desafío a uno mismo, contra la propia imagen corporal). (Padiglione, 1995,34)

Curiosamente, mientras las dimensiones del mundo se están reduciendo progresivamente gracias a la difusión de los transportes supersónicos y de las telecomunicaciones instantáneas, el individuo hace de sí mismo su propio campo de exploración. Allí donde se inicia el mundo finito, empieza la introspección de las sensaciones-límite, el ejercicio práctico de una intensidad que se parece al antiguo nihilismo y a la ingestión de alucinógenos ... Confundir, identificar el propio cuerpo individual de una persona con el mundo propio de su hábitat, más todavía, hacer coincidir el hábito y el hábitat, he aquí el exceso de los que van a la búsqueda de una comunicación total... como si la simulación de vuelo llevara, como el vuelo real de los deportes extremos, a una misma caída del cuerpo, una caída a vista, como en ciertas vertiginosas pesadillas en que no se para de precipitarse (Vrrilio, 1991 citado en Padiglione, 1995, 34).

Además de la combinación Yo-Mundo, que se da en los deportes extremos, existen también prácticas deportivas en que se presenta, con el objetivo principal y explícito de todo compromiso agonístico, la localización y resolución de un conflicto intrapsíquico y psicosomático. Es el caso de tantos deportes técnico-combinatorios, estéticos o por discapacidades, en que se acentúa el valor del *trainnig* ante el valor de los resultados agonísticos. Este hacer visible y explicable mediante saberes y técnicas una desarmonía interna, una decepción psicológica o psicosomática, un conflicto dramatizado, representable sobre todo bajo formas de competición, tiene importantes consecuencias en el plano de las mentalidades y, claramente, incrementa de forma relevante las formas de competir pluralizando las motivaciones y las reinterpretaciones posibles de la práctica deportiva (por otro lado se hace evidente la dirección psicoterapéutica). Pero los muchos casos de introflexión del conflicto

deportivo no deben haceremos creer que esta orientación constituye hoy por hoy una tendencia hegemónica. Representa en realidad uno de tantos frentes de expansión de la competición deportiva que se ha dilatado hacia todas las direcciones dramatizando saberes y técnicas antiguas y modernas. Ahora mismo, parece difícil encontrar un campo de actividad humana que no se represente bajo la forma de competición con premio. Un escenario tan diversificado corre claramente el riesgo de hacer desaparecer el sentido unitario y específico del conflicto deportivo. Es un ejemplo la vicisitud que está atravesando la misma idea de récord. El punto de mira del deporte moderno (Guttman, 1978 citado en Padiglione, 1995, 34), si por un lado el récord mantiene todo su esplendor identificando el máximo éxito deseable en tanto que sublimación del adversario, tiene que resistir, por otro lado, continuos ataques a su credibilidad. La noción de récord, entendida como un avance global, participa originalmente de una idea líneal, unívoca y progresiva de la historia, identifica una mejora deportiva. Pero cuando observamos la multiplicación de las disciplinas deportivas y su combinación en soluciones infinitas que exaltan pequeñas diferencias o conexiones, la historia de los récords deportivos se parece cada vez más al libro *Guinness* de los récords, donde sólo hace falta tener una buena idea y perseguirla con pasión hasta quedar inmortalizado (Mandel, 1986 citado en Padiglione, 1995). De esta forma atletas y dirigentes deportivos, aunque sean portadores de una historia líneal y progresiva, en realidad trucan cada vez las cartas al multiplicar en desmedida las ocasiones y las reglas de producción de récords; mientras proceden con la acostumbrada ceremonialidad, se rodean de aventureros y *clowns* del deporte (como los atletas de lo extremo) que implícitamente se ríen de ellos, haciéndose portadores de un mundo extravagante y de una historia del todo relativista. La escena deportiva queda fatalmente ambigua, corre el peligro de confundirse con la transmisión de diversiones (ver las competiciones más raras que se retransmiten por televisión). Los atletas de lo extremo, con sus números originales y especializados, cuyas proezas aparecen tan enfatizadas por los periódicos, ¿no nos recuerdan los mejores artistas de circo? (Padiglione, 1995, 34).

En la investigación expuesta abre en debate sobre las nuevas prácticas deportivas, la refieren como que “Nacen prácticas y concepciones del deporte basadas en la no

competición”, lo plantean como un desafío a la naturaleza hostil o a uno mismo. Resalta el desafío al límite que tiene este tipo de disciplina, así como también la relación que se establece con los records, y la necesidad de quedar inmortalizados en los libros.

Resalta la vuelta de la mirada hacia este tipo de deporte, ya que los diarios, revistas, artículos y programas dirigen su vista hacia los deportistas extremos y sus proezas. Es un producto que se consume cada vez más, en la que aparecen más seguidores y más público.

Por último, podemos citar la opinión al respecto de estos deportes del Licenciado Adrián Liberman L. (psicólogo clínico), quien en la página “La fascinación por el peligro” comenta que tanto correr a toda velocidad en un automóvil, lanzarse en benji, como experimentar con drogas y alcohol, son todos comportamientos de riesgo frecuentes entre los adolescentes.

El Lic. Liberman indica que muchas de estas conductas, al ser llevadas al extremo tienen desenlaces lamentables, lo que para nada disminuye el que muchos jóvenes se sientan intensamente atraídos por este tipo de experiencias.

Liberman encuentra que “someterse a una experiencia vertiginosa y salir airoso refuerza los sentimientos de omnipotencia y disipa, o al menos amortigua, las dudas que se tienen sobre las capacidades personales”. Entonces, dice que tener una experiencia de “borde”, de puesta a prueba de los límites puede ser una manera de encontrar, por vía de la acción, una respuesta a las inquietudes interiores. Por ello – comenta – no es casualidad que en los llamados deportes extremos, sus practicantes sean en su mayoría adolescentes y que se refinen estas disciplinas en el sentido del aumento de la dificultad y el riesgo implícitos.

Además, el autor agrega que si bien las conductas de alto peligro pueden llevar a la destrucción, también tienen un componente altamente estimulante, cuyo efecto es la

sensación de poder creer, momentáneamente, que se está fuera de las leyes sociales y de la naturaleza.

Liberman concluye que los seres humanos siempre están ávidos de saber hasta dónde pueden llegar. Y que todas las personas experimentan en algún momento la necesidad de enfrentarse a la muerte y vencerla. (2005, 1)

I.6. Parapente:

El parapente (contracción de *paracaídas de pendiente*) es un deporte nacido, a fines del siglo XX, por la inventiva de montañeros que querían bajar volando mediante un paracaídas desde las cimas que habían ascendido.

El ala, y a veces todo el equipo, se llama así con el mismo nombre, parapente. La definición técnica: planeador ligero flexible. Planeador porque no consta de motor y flexible porque no hay partes rígidas que compongan el ala, por lo que puede ser transportado fácilmente. El peso de todo el equipo, suele rondar los 25-30 kg aunque hay equipos para montaña con una masa aproximada de unos 8 kg . El piloto y ocasionalmente el pasajero de parapente estarán equipados con el equipo de seguridad obligatorio, cascos y paracaídas de emergencia y con diversos instrumentos electrónicos: variómetro o altivario, GPS y equipo de radio. (Aliques, 2000, 1369)

Capítulo II:

Freud

I.1. Malestar en la cultura:

En este apartado se va a hacer una breve síntesis del texto de Freud “Malestar en la cultura” (1930), tomando lo más relevante del artículo, más adelante en la investigación se retomaran algunos conceptos de este artículo.

El autor analiza la cultura como la suma de producciones que nos diferencian de los animales, y que sirve a dos fines: proteger al hombre de la naturaleza, y regular sus mutuas relaciones sociales. Para esto último el hombre debió pasar del poderío de una sola voluntad tirana al poder de todos, al poder de la comunidad, es decir que todos debieron sacrificar algo de sus instintos: la cultura los restringió. Podemos ver, que lo que generaba malestar en la cultura era tener que reprimir las pulsiones sexuales y agresivas.

El precio pagado por el progreso de la cultura reside en la pérdida de felicidad por aumento del sentimiento de culpabilidad. Sentimiento de culpabilidad significa aquí severidad del superyo, percepción de esta severidad por parte del yo, y vigilancia. La necesidad de castigo es una vuelta del masoquismo sobre el yo bajo la influencia del superyo sádico.

Freud concluye que la génesis de los sentimientos de culpabilidad está en las tendencias agresivas. Al impedir la satisfacción erótica, volvemos la agresión hacia esa persona que prohíbe, y esta agresión es canalizada hacia el superyo, de donde emanan los sentimientos de culpabilidad. También hay un superyo cultural que establece rígidos ideales.

El destino de la especie humana depende de hasta qué punto la cultura podrá hacer frente a la agresividad humana, y aquí debería jugar un papel decisivo el Eros, la tendencia opuesta. Freud refiere: “el nombre de libido puede aplicarse nuevamente a las exteriorizaciones de fuerza de Eros, a fin de separarlas de la energía de la pulsión de muerte” pero “en cada exteriorización pulsional participa la libido, pero no todo en ella es libido” (1930, 117). Esto se retomara en los apartados posteriores.

Se puede ver de esta manera lo que plantea Freud sobre la cultura, sobre los impulsos del ser humano. A continuación vamos a abordar el esquema del aparato psíquico, para poder pensar cómo se constituye.

II.2. El Aparato Psíquico

En el apartado se va a tomar el texto de “proyecto de psicología para neurólogos”, así como también el capítulo VII de la “Interpretación de los sueños”. Se comenzara con el principio de inercia neuronal hasta llegar al esquema que presenta en la interpretación de los sueños.

II.2.a. El principio de inercia neuronal

Partimos de la concepción que Freud en 1895 tiene del aparato anímico, que puede rastrearse en el “Proyecto de psicología para neurólogos”, donde describe y analiza el funcionamiento psíquico desde una concepción cuantitativa, en relación con un principio fundamental: el principio de inercia neuronal.

Freud refiere: “al principio de la inercia neuronal, según el que las neuronas tienden a descargarse de cantidad de tensión. La-estructura y el desarrollo de las neuronas, así como su función, deben ser concebidos sobre esta base”. (1895, 212)

El principio de inercia explica, en primer lugar, la división estructural de las neuronas en dos clases -motrices y sensitivas-, como un dispositivo destinado a contrarrestar la recepción de cantidad por medio de su descarga. El movimiento reflejo se comprende ahora como una forma establecida de efectuar tal descarga. A este principio luego Freud lo va a denominar “principio de constancia”, concepto que puede ser equiparado con el de homeostasis.

Desde un comienzo, sin embargo, el principio de inercia es trasgredido por otra condición. A medida que aumenta la complejidad interna del organismo, el sistema neuronal recibe estímulos de los propios elementos somáticos (estímulos endógenos),

que también necesitan ser descargados. Se originan en las células del organismo y dan lugar a las grandes necesidades fisiológicas: hambre, respiración, sexualidad. El organismo no puede sustraérseles, como lo hace frente a los estímulos exteriores, o sea que no puede emplear la cantidad que poseen para aplicarla a la fuga del estímulo. Aquellos estímulos cesan únicamente bajo determinadas condiciones que deben ser realizadas en el mundo exterior. Para llevar a cabo tal acción (creadora de dichas condiciones) -una acción que bien merece ser calificada de «específica»- se requiere un esfuerzo que es independiente de las cantidades endógenas y que, por lo general, es mayor que ellas, ya que el individuo se encuentra sometido a condiciones que cabe designar como apremio de vida. Con ello, el sistema neuronal se ve obligado a abandonar su primitiva tendencia a la inercia; es decir, al nivel (de tensión = 0). Debe aprender a tolerar la acumulación de cierta cantidad suficiente para cumplir las demandas de la acción específica. En la forma en que lo hace se traduce, sin embargo, la persistencia de la misma tendencia, modificada en el sentido de mantener, por lo menos, la cantidad tensión en el menor nivel posible y de defenderse contra todo aumento de la misma; es decir, de mantener constante su nivel de tensión. (1895, 213)

A estas condiciones Freud las denomina “acción específica”, pero debido al apremio de vida, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, ya que el niño por sí mismo no puede procurarse la acción específica. Dicho apremio de vida, que se conjuga con la indefensión del niño, inaugura la primera referencia a lo que Freud denomina la primer experiencia de satisfacción.

No obstante, Freud dice: “En efecto, siendo consabida para nosotros una tendencia de la vida psíquica, la de evitar displacer, estamos tentados a identificarla con la tendencia primaria a la inercia”. Entonces, el displacer se coordinaría con una elevación de la tensión y el placer con la sensación de descarga.

Las ideas desarrolladas en este pasaje sirvieron más tarde de punto de arranque a las reflexiones de Freud sobre los «dos principios del suceder psíquico» [1911]. Entre

ambas exposiciones se halla el desarrollo de la misma noción en el capítulo VII de La interpretación de los sueños. La distinción entre una tendencia del aparato psíquico a reducir la tensión a cero y la modificación de la misma tendencia en la forma de mantener el nivel de tensión lo más bajo posible.

II.2.b. Esquema del aparato psíquico

Posteriormente, en el capítulo VII de “La interpretación de los sueños” (1900), Freud presenta de forma más acabada el esquema del aparato psíquico, constituido por instancias o sistemas. En esta época puede hallarse el “esquema del peine”, asentado sobre el principio de inercia o constancia.

El aparato anímico como un instrumento compuesto a cuyos elementos damos el nombre de instancias o sistemas. Los cuales se hallan situados unos detrás de otros. Nos basta con que exista un orden fijo de sucesión establecido por la circunstancia de que en determinados procesos psíquicos la excitación recorre los sistemas conforme a una sucesión temporal determinada. Este orden de sucesión puede quedar modificado en otros procesos. (1900, 672)

El autor dice que toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones. De este modo adscribimos al aparato un extremo sensible y un extremo motor. En el extremo sensible se encuentra un sistema que recibe las percepciones, y en el motor, otro que abre las esclusas de la motilidad. El proceso psíquico se desarrolla en general pasando desde el extremo de percepción hasta el extremo de motilidad.

“Las percepciones que llegan hasta nosotros dejan en nuestro aparato psíquico una huella a la que podemos dar el nombre de huella mnémica” acá el autor explica la función de la huella mnémica que es la memoria. Ahí explica cómo es que se constituye la memoria, agrega “el sistema Percepción no puede conservar las huellas para la asociación, puesto que carece de memoria. Cada uno de los elementos P quedaría insoportablemente

obstruido en su función si un resto de una asociación anterior se opusiera a una nueva percepción”. (1900, 673)

Luego agrega que: Al último de los sistemas situados en el extremo motor le damos el nombre de preconscious para indicar que sus procesos de excitación pueden pasar directamente a la conciencia siempre que aparezcan cumplidas determinadas condiciones; por ejemplo, la de cierta intensidad y cierta distribución de aquella función a la que damos el nombre de atención, etc. Este sistema es también el que posee la llave del acceso a la motilidad voluntaria. Al sistema que se halla detrás de él le damos el nombre de inconsciente porque no comunica con la conciencia sino a través de lo preconscious, sistema que impone al proceso de excitación, a manera de peaje, determinadas transformaciones.

Explica el mecanismo de la regresión, a través de este esquema. Divide en tres tipos de regresión: a) Una regresión tónica, en el sentido del esquema de los sistemas, b) Una regresión temporal, en cuanto se trata de un retorno a formaciones psíquicas anteriores, e) Una regresión formal cuando las formas de expresión y representación acostumbradas quedan sustituidas por formas correspondientes primitivas.

En este momento Freud considera que el proceso de reflejo sigue siendo el modelo de toda operación psíquica; así en relación a este esquema agrega: “[...] esto no hace sino cumplir un requisito [...] a saber, que el aparato psíquico ha de estar construido como un aparato de reflejos”. (1900, 531)

Luego en Freud cae esta concepción lineal del aparato psíquico, señalando el funcionamiento de dicho aparato, en la parte E del capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, relacionado con el concepto de “energía psíquica”.

Así, la “experiencia de satisfacción” hace caer la teoría del arco reflejo como descarga motriz vía lineal.

Freud dice: “Habíamos profundizado en la ficción de un aparato psíquico primitivo, cuyo trabajo era regulado por el afán de evitar la acumulación de excitación y de mantenerse en lo posible carente de excitación...Elucidamos después las consecuencias psíquicas de una vivencia de satisfacción...”. (1900, 708)

A partir de aquí, al proceso psíquico que conviene al sistema inconsciente, Freud lo va a llamar proceso primario, y proceso secundario al que resulta de la inhibición impuesta por el segundo - Prc - . Esta distinción está relacionada con la teoría de que existen dos tipos de energía psíquica: “libre o móvil” (como ocurre en el inconsciente) y “ligada o quiescente” (como ocurre en el preconscious). (1900, 710)

De esta manera la vivencia de satisfacción, como analizaremos a continuación, lleva a Freud a postular un aparato psíquico constituido en función de lo que denomina el objeto perdido de dicha vivencia.

II.3.a. La experiencia de satisfacción

Tanto la vivencia de satisfacción como la vivencia de dolor constituyen dos experiencias fundamentales del aparato psíquico que surgen a partir del desamparo inicial propio de la especie humana.

Ya vimos anteriormente que el aparato psíquico aspira primeramente a mantenerse libre de estímulos en lo posible y adoptó con este fin, en su primera estructura. El esquema del aparato de reflexión que le permita derivar en el acto por caminos motores las excitaciones sensibles que hasta él llegaban.

Pero las condiciones de la vida vinieron a perturbar esta sencilla función, dando simultáneamente al aparato el impulso que provocó su ulterior desarrollo. Freud plantea que a raíz del apremio de vida se perturbaría la tendencia primera del aparato psíquico a mantenerse en lo posible exento de estímulos. Este apremio de vida asedia en forma de

las grandes necesidades corporales. Los primeros estímulos que a él llegaron fueron los correspondientes a las grandes necesidades físicas.

El autor refiere: “La excitación provocada por la necesidad interna buscará una derivación en la motilidad, derivación que podremos calificar; de «modificación interna» o de expresión de las emociones. El niño hambriento grita y patalea; pero esto no modifica en nada su situación, pues la excitación emanada de la necesidad no corresponde a una energía de efecto momentáneo, sino a una energía de efecto continuado. La situación continuará siendo la misma hasta que por un medio cualquiera –en el caso del niño, por un auxilio ajeno- se llega al conocimiento de la experiencia de satisfacción, que suprime la excitación interior”. (689, 1900)

Sólo va a ser posible una cancelación del estímulo interno por una alteración en el mundo exterior, alteración que Freud denomina acción específica. Pero como el organismo humano es al comienzo incapaz, debido al estado de indefensión en el que nace, de llevar a cabo esta acción específica (provisión de alimento, por ejemplo), esta sobreviene por el auxilio ajeno.

La aparición de cierta percepción (el alimento en este caso), cuya imagen mnémica queda asociada a partir de este momento con la huella mnémica de la excitación emanada de la necesidad. En cuanto la necesidad resurja surgirá también, un impulso psíquico que cargará de nuevo la imagen mnémica de dicha percepción y provocará nuevamente esta última, estos es, que tenderá a reconstituir la situación de la primera satisfacción.

Una moción de esta índole es lo que llamamos deseo, la reaparición de la percepción es la realización del deseo, y la carga psíquica completa de la percepción

Se establece así una diferencia entre la satisfacción de la necesidad y la realización o cumplimiento de deseo, que representa de entrada la ruptura entre el sujeto y el objeto de la satisfacción humana.

Diana Rabinovich en su libro “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica” dice que: “Freud establece una distinción esencial al separar la satisfacción de la necesidad de la realización del deseo. A la primera le corresponde la acción específica; a la segunda la identidad de percepción como regla de la alucinación desiderativa. Esta partición entraña la instauración de un abismo en la supuesta complementariedad del sujeto y del objeto en la satisfacción humana”. (1988, 11)

Así, la realización del deseo lleva al sujeto a una búsqueda signada por la repetición, ya que el sujeto busca esa percepción primera que tiene como marco el mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de “satisfacción”.

Evocar esa percepción es la meta propia de la realización desiderativa, meta que Freud llama identidad de percepción; siendo su instrumento específico la alucinación. Entonces, la reaparición de la percepción, como señuelo, como deseo alucinatorio, es el cumplimiento de deseo.

Así, partimos de un principio de constancia que apuntaba a la homeostasis. Con la experiencia de satisfacción se introduce estructuralmente la pérdida del objeto y la caída de la homeostasis del organismo. Emerge el principio de placer. Surge un nuevo marco de equilibrio distinto de la homeostasis del organismo: la tensión del deseo.

De todo lo dicho, se concluye que el objeto (en psicoanálisis) se presenta como inalcanzable, como perdido, no como complementario del sujeto y sostiene una búsqueda que es imposible por estructura.

II.3.b. La vivencia de dolor

El otro polo del objeto, es el polo que lo vincula con la experiencia de dolor. Freud va a decir que la contraparte de la experiencia de satisfacción es la vivencia de dolor o de terror frente a algo exterior y, que el dolor posee una cualidad que se hace reconocer junto al displacer.

En dicha vivencia se produce una excitación dolorosa debido a un estímulo perceptivo (objeto hostil) que actúa sobre el aparato psíquico. Entonces, sobrevienen exteriorizaciones motrices, como un movimiento de huida, hasta que el aparato se sustrae de la percepción, y del dolor.

Resumiendo, tenemos dos huellas, una de placer y la otra de dolor. La huella vinculada al placer es el desear y la vinculada al dolor, es el afecto. Este afecto queda como resto, y es lo que llamamos angustia.

Aquí vemos que el dolor deja tras sí signos que Freud conceptualiza como “objeto mnémico hostil”, y que dejan una huella que incita a la descarga cuando el displacer alcanza el umbral del dolor.

A partir de lo dicho sabemos que lo que se inscribe, siempre se inscribe por pura diferencia. Por lo que algo de satisfacción se inscribió y algo no se inscribió y como resultado va a haber energía ligada y energía no ligada. Es que, a partir de aquí el aparato psíquico buscará ligar todo el tiempo, esa energía que busca ligar es lo que llamamos deseo inconsciente, el mismo se forma a partir de la huella mnémica desiderativa.

Ya no existe complementación sujeto-objeto, por lo tanto, el objeto queda ubicado de otra forma, se constituye en el objeto perdido, y como tal, dicho objeto no responde más a la satisfacción de la necesidad, sino que introduce otra manera distinta de “satisfacción”, *la realización de deseo*.

Lo expuesto muestra que el objeto está perdido ya en la estructura misma, estructura que dibujan el desamparo, el otro prehistórico y la función de comunicación que adquiere la descarga como tal. Se perdió para siempre la naturalidad del objeto.

Podemos anticipar aquí que, en Freud, mientras el deseo apunta a la realización, la pulsión apunta a la satisfacción.

II.4. La pulsión

En este apartado recorreremos el concepto de pulsión en la obra de Freud y la nueva dimensión del objeto pulsional, con la ayuda de los aportes teóricos de la Dra. Diana Rabinovich en “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica”; el Dr. Juan C. Cosentino en “Construcciones de los conceptos freudianos” y “Resistencia, goce y saber” Mgter. Hilda Karlen.

En “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) aparece una nueva dimensión del objeto, el objeto de la pulsión parcial; distinta a la dimensión del objeto de deseo, el objeto perdido de la experiencia de satisfacción, que ya fue abordado en la apartado anterior.

La Dra. Rabinovich, en el texto citado, dice que el objeto perdido del deseo es condición de producción del objeto pulsional en la obra freudiana; y este último adquiere rasgos que le son propios y que son inseparables del autoerotismo y de la inclusión del cuerpo.

En 1905, Freud formula algunos de los ejes fundamentales de su teoría pulsional. En donde la sexualidad infantil, perversa y polimorfa, depende de la estructura de la pulsión parcial y es inseparable de la misma.

En este momento, la pulsión se organiza ya en función de su carácter parcial, del autoerotismo y del placer de órgano vinculado con la zona erógena y la variabilidad de su objeto. El concepto de pulsión parcial se encuentra muy cerca de excitación endógena y asume un carácter sexual en función de la zona erógena.

Freud define la pulsión como: “el representante psíquico de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir [...] Así la pulsión es un concepto del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal” (que) “en si no posee cualidad alguna, sino que ha de considerarse sólo como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica” (1905, 153)

Tomando a Hilda Karlen que en su libro refiere: “Freud define a la pulsión destacando la ligazón cuerpo-psiquis y la exigencia de trabajo que impone al psiquismo. Se advierte las dificultades para abarcar este concepto y se muestra la vinculación de sus efectos con lo cuantitativo. [...] con la tensión que pone a trabajar al aparato psíquico y con la intensidad de la investidura”.

Prosigue diciendo: “La estructura de la pulsión se lee en sus consecuencias, en sus efectos, en la tensión que genera y en ese factor económico que pone a trabajar a nuestro psiquismo. Es una fuente, [...] de estímulos que se ubica en relación con el cuerpo, en las llamadas zonas erógenas, agujeros y también es una exigencia de trabajo. Este apremio, empuje es constante y esto diferencia a la pulsión de otros estímulos”. (2012, 75)

Freud también aquí hace referencia a lo que denomina la fuente y la meta de la pulsión: “La fuente de la pulsión es un proceso excitador en el interior de un órgano, y su meta inmediata consiste en cancelar ese estímulo de órgano...”. (1905, 153)

Podemos ver que la pulsión aparece como parcial en relación a su fuente que es la zona erógena, que Freud rastrea en la indagación de las perversiones.

El Dr. Cosentino refiere que las pulsiones van a ser parciales porque no coinciden con la finalidad biológica de la sexualidad, con la reproducción. Siendo parcial en relación con lo biológico, la pulsión se satisface por no alcanzar su meta.

Así, perdida la reproducción como finalidad, en tanto las pulsiones son parciales, el autor dice: “la meta, en última instancia, no es otra que ir y volver: de allí que la pulsión se satisface en su propio recorrido, en su ir y volver”. (1994, 119)

En “Pulsiones y sus destinos” (1915) aparece una referencia más específica al concepto de pulsión y sus elementos. Freud dice: “La pulsión, en cambio, no actúa como una fuerza de choque momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer

contra ella. Será mejor que llamemos «necesidad» al estímulo pulsional; lo que cancela esta necesidad es la «satisfacción». Esta sólo puede alcanzarse mediante una modificación, apropiada a la meta (adecuada), de la fuente interior de estímulo” (114, 1915).

Define a la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático. Dice: “...la pulsión nos aparece...como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”. (117, 1915)

Habla de términos que se usan en conexión con el concepto de pulsión, que son: esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión. (117, 1915)

Se refiere al esfuerzo (Drang) de la pulsión como un factor motor, “la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa”. A este carácter esforzante lo define como una propiedad universal de las pulsiones, y aún su esencia misma.

La meta (Ziel) de la pulsión, que en todos los casos es la satisfacción, “sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión”. Agrega “La experiencia nos permite también hablar de pulsiones «de meta inhibida» en el caso de procesos a los que se permite avanzar un trecho en el sentido de la satisfacción pulsional, pero después experimentan una inhibición o una desviación”.

El objeto (Objekt) de la pulsión va a ser aquéllo en o por lo cual puede alcanzar su meta. Freud agrega: “Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina sólo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno; también puede ser una parte del cuerpo propio”.

En relación a la pulsión habla también de la fijación como: “un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto”; que pone término a la movilidad de la pulsión.

Por último define la fuente (Quelle) de la pulsión como aquel “proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo”, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión.

Entonces, en relación al Drang, empuje, hay que tener en cuenta la diferencia entre la excitación exógena o estímulo – actúa de una sola vez, como un golpe único – y la excitación endógena o pulsión – actúa como fuerza constante –. A la fuente hay que relacionarla con la meta de la pulsión; ya que para Freud se conecta con la satisfacción.

En la pulsión, Cosentino indica que el objeto está perdido porque este retorno de la pulsión a la fuente, que produce este movimiento circular, esta circularidad en el trayecto pulsional introduce al objeto como hueco, como un medio de alcanzar la satisfacción, aunque se satisfaga en su recorrido.

Así, la pulsión puede satisfacerse justamente porque es parcial, sin tener como fin la reproducción, y porque su meta, que se alcanza en la fuente misma de la pulsión, es ese retorno que dibuja su circuito.

II.4.a. El objeto y la meta de la pulsión

En “Tres ensayos de teoría sexual” cuando Freud analiza las perversiones, concluye que hay que aflojar el lazo entre pulsión y objeto; dice: “[...] la pulsión sexual es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste”. (134, 1905)

Entonces, el objeto de la pulsión es variable, contingente, indiferente, y puede ser cualquiera, ya que no está enlazado originariamente con ella. El objeto pulsional tiene un

valor instrumental, es decir, la pulsión no se satisface en o sobre el objeto, éste sólo opera como condición para que se produzca la satisfacción: como ganancia de placer.

Al operar el objeto como condición, hace que la pulsión parta de la fuente y vuelva a la fuente para satisfacerse, tenga que rodear al objeto, ir y volver; y en ese trayecto encuentra la satisfacción.

En “Pulsiones y destinos de pulsión” cuando Freud está definiendo el objeto de la pulsión, agrega que lo que pone término a la movilidad de la pulsión es la fijación, un lazo particularmente íntimo de la pulsión con el objeto.

Freud ubica el objeto de la pulsión entre la variabilidad (puede ser cualquiera, es absolutamente variable) y la fijación (pone término a la movilidad de la pulsión). Dos caras de la pulsión: la variación, que muestra el movimiento pulsional; y la fijación, que se relaciona con el concepto de adhesividad, ahí donde la pulsión encontró satisfacción vuelve y repite.

Por último, tenemos que el objeto está dos veces perdido. Una primera vez, en tanto el sujeto humano nace en la pérdida de cualquier objeto natural del instinto y una segunda vez, en tanto su pérdida, su separación, ocurre en una estructura peculiar ligada a la llamada experiencia mítica de satisfacción, que es una experiencia de separación y lleva a una caída de la homeostasis.

De allí que la ganancia de placer (Lustgewinn) procurada por los componentes pulsionales (que va a estar ligada a los objetos parciales variables), nos indica que la pulsión se satisface en su recorrido, pues el objeto irremediamente perdido (que es la marca de esa experiencia de satisfacción) es un más allá de la homeostasis del principio de constancia.

Podemos resumir diciendo que las características de la pulsión ponen en juego: parcialidad, autoerotismo, placer de órgano (relacionado con la zona erógena, sede de la ganancia de placer) y variabilidad de objeto.

En cuanto a la meta de la pulsión es siempre la satisfacción, que sólo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Pero, los caminos que llevan a la satisfacción pueden ser diversos; ya que la satisfacción total quedó inicialmente perdida.

En “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud hace referencia a que “la meta a la que aspiran las pulsiones sexuales es el logro del placer de órgano”. Éste se refiere a la parcialidad de la pulsión en su meta; ya que la pulsión se satisface en el recorrido de partir y volver a la fuente.

El recorrido que realiza la pulsión se caracteriza por ser circular: parte de la fuente (zona erógena) y vuelve a ella; y en este recorrido la pulsión se satisface, en forma autoerótica. Este trayecto ubica en el mismo lugar a la satisfacción (meta) y a la tensión (fuente). Por lo tanto, la zona erógena aparece siendo la sede primordial de la “ganancia de placer” (Lustgewinn). Así, en relación a las pulsiones parciales Freud indica que persiguen por separado su meta: la ganancia de placer.

II.4.b. Autoerotismo y Narcisismo:

Para este apartado se tomarán los textos de “tres ensayos de teoría sexual infantil” y el texto de “Introducción al narcisismo” de Freud.

En “Tres ensayos de teoría sexual” Freud se refiere al autoerotismo, en tanto práctica sexual infantil, como el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; dice: “...se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica” (1905, 164). Va a señalar cuáles son las diferentes exteriorizaciones de la sexualidad infantil y entre ellas nombrará al chupeteo, donde hace referencia a que el bebé se satisface en el cuerpo propio. Decimos

que esto sería posible primero por la búsqueda de placer vivenciado y luego por lo recordado. Es decir que, al comienzo la satisfacción sexual se asocia con la supervivencia respecto de la alimentación, para más tarde independizarse de ella, de manera tal de buscar la satisfacción por el placer mismo. El niño se vale de una parte de su propio cuerpo y de esta forma, puede asegurarse la satisfacción sin tener que depender del mundo externo ya que todavía no puede dominarlo. Además, se procura una segunda zona erógena, si bien de menor valor.

Por lo tanto, Freud continúa diciendo que los tres caracteres esenciales de la exteriorización sexual infantil son:

- Que nace apuntalándose en una de las funciones corporales importantes para la vida.
- Que es autoerótica.
- Que su meta sexual se encuentra bajo una zona erógena.

Por tanto, las pulsiones sexuales se satisfacen parcialmente en el propio cuerpo, a esto Freud lo denomina satisfacción autoerótica. Refiere: “El quehacer sexual se apuntala primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella”. (165, 1905)

Entonces podemos definir al autoerotismo como “la cualidad de un comportamiento sexual en el cual el sujeto obtienen satisfacción recurriendo únicamente a su propio cuerpo”; comportamiento mediante el cual “una pulsión parcial, ligada al funcionamiento de un órgano o a la excitación de una zona erógena, encuentra su satisfacción en el mismo lugar”. (1997, 40)

Vemos que el carácter autoerótico de la pulsión está estrechamente ligado al concepto de zona erógena, que, como dijimos, es donde se produce cierta “ganancia de placer”, ligada al placer de órgano. La zona erógena la definimos como: “[...] un sector de

piel o de mucosa en el que estimulaciones de cierta clase provocan una sensación placentera de determinada cualidad". (166, 1905)

Una vez explicado el autoerotismo podemos pensar el concepto de narcisismo que está vinculado a lo dicho anteriormente. En "Introducción al narcisismo" (1914, 72) Freud lo va a definir como "la libido sustraída del mundo exterior que fue conducida al yo". Deja asentado con claridad que al comienzo de la vida, no hay "una unidad comparable al yo", sino que éste debe desarrollarse y por lo tanto señala que "algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya". (1914, 76)

Es entonces que tiene que producirse, en términos del propio Freud, la síntesis de las pulsiones o la libido tiene que tomar como objeto al yo, pero como objeto total, a diferencia de los objetos variables parciales de la pulsión. Luego para que el narcisismo pueda constituirse, la instancia simbólica que es el ideal del yo debe de ponerse en juego.

El narcisismo que Freud va a denominar primario, es fundamental para el comienzo de la vida y para su ulterior desarrollo, ya que el otro le devuelve una imagen de sí y gracias al autoerotismo, el cuerpo se constituye como valioso.

El niño va a ocupar el lugar del Yo Ideal del ideal del yo de los padres, lugar de omnipotencia y perfección, que manda a ser lo que el otro dice o espera, sin posibilidad de elección del lado del sujeto. En "Introducción al Narcisismo" Freud dice:

"Prevalece una compulsión a atribuir al niño toda clase de perfecciones y a encubrir y olvidar todos sus defectos [...] El niño debe tener mejor suerte que sus padres, no debe estar sometido a esas necesidades objetivas cuyo imperio en la vida hubo de reconocerse [...] *His Majesty the Baby* [...] El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su transmutación al amor de objeto rebela inequívoca su prístina naturaleza". (1914, 87-88)

Continuando con Freud, el yo se va a ir desarrollando en la medida que se va distanciando de este yo ideal. Aquí introduce el concepto de Ideal del yo y lo describe señalando que “Lo que el niño proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal.”(1914, 91). Luego continúa explicando que la formación del mismo se debe al apremio de la influencia crítica de los padres y de aquellos otros significativos que fueron formando parte del medio en que se desenvolvía el niño.

II.5. Más allá del principio de placer

A continuación abordaremos el artículo de “Más allá del principio de placer”, y su articulación con conceptos afines en la obra de Freud. Nuevamente utilizaremos como sustento teórico los aportes de la Dra. Diana Rabinovich y el Dr. Juan C. Cosentino.

Freud, en este artículo, comienza a cuestionarse la regulación homeostática del aparato psíquico por el principio de constancia. Encuentra que el principio de constancia no logra regular la homeostasis del aparato psíquico.

Destaca que no es irrestricto el imperio del principio de placer sobre el decurso psíquico, que hay fuerzas o constelaciones que lo contrarían; y que el resultado final no siempre coincide con la tendencia al placer.

Refiere: “es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer sobre el decurso de los procesos anímicos. Si así fuera, la abrumadora mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer o llevar a él; y la experiencia más universal refuta enérgicamente esta conclusión. Por tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer”. (1920, 9)

A partir de allí plantea fuentes de displacer, explica: “el relevo del principio de placer por el principio de realidad puede ser responsabilizado sólo de una pequeña parte, y no la más intensa, de las experiencias de displacer. Otra fuente del desprendimiento de displacer, no menos sujeta a ley, surge de los conflictos y escisiones producidos en el aparato anímico mientras el yo recorre su desarrollo hacia organizaciones de superior complejidad”.

La represión de las pulsiones sería la otra fuente de displacer, el autor dice: “Los detalles del proceso por el cual la represión transforma una posibilidad de placer en una fuente de displacer no son todavía bien inteligibles o no pueden exponerse con claridad, pero seguramente todo displacer neurótico es de esa índole, un placer que no puede ser sentido como tal”. (1920, 10)

Así, a partir del capítulo II de “Más allá del principio de placer” Freud toma tres ejes clínicos donde analiza este destronamiento del principio de placer como único regulador del funcionamiento psíquico:

- Los sueños de angustia en las neurosis traumáticas
- El análisis del juego del fort – da
- La compulsión a la repetición en la transferencia

El ejemplo del carretel y el tratamiento analítico de los neuróticos lleva a Freud a pensar que existe una compulsión a la repetición, o sea una tendencia a repetir como un suceso actual experiencias anteriormente reprimidas.

Esto lo lleva a postular la existencia de un más allá del principio de placer; es decir una tendencia en el aparato psíquico a repetir aquello en donde encuentra placer en el displacer; que se impone inevitablemente, ubicando al sujeto más allá de su bienestar. Habría en el aparato psíquico algo constitutivo, que es buscar una situación más allá del

bienestar del sujeto, es esta búsqueda de la primera experiencia, en búsqueda de una satisfacción, que como tal está perdida.

Este más allá nos muestra la naturaleza conservadora de la pulsión: donde la pulsión encontró satisfacción vuelve y repite, se busca ligar aquello que quedó por fuera de esta experiencia de satisfacción. En esta repetición Freud encuentra la expresión de una tendencia inherente a todo organismo viviente, que lo empuja a reproducir, un estado anterior.

II.5.a. Modo de trabajo del aparato psíquico

En el capítulo II de “Más allá del principio de placer” Freud interroga el modo de trabajo del aparato psíquico a través de dos hechos clínicos: los sueños de angustia de la neurosis traumática y el juego del fort – da.

Aquí planea, sin nombrarlo todavía, el más allá del principio de placer; en tanto que en estos dos hechos clínicos hay algo que se repite más allá del principio de placer, aunque de modo distinto en ambos, es decir, de la tendencia a la homeostasis o a la disminución de la tensión.

Entonces, este campo va a quedar sostenido en dos condiciones: una, cuando hay ligadura sostenida en el principio de placer; otra, cuando se rompa la ligadura, que tiene que ver con aquello que queda por fuera del principio de placer.

En relación a la neurosis traumática Freud encuentra que la vida onírica “...reconduce al enfermo, una y otra vez, a la situación de su accidente, de la cual despierta con renovado terror”. (1920, 13)

Observa que la irrupción traumática exterior se repite en el sueño y, en tanto repetición, interviene la pulsión (fijación) como aquello que no se ligó; más allá del principio de placer. Dice: “El enfermo -se sostiene- está, por así decir, fijado psíquicamente al trauma”. (1920, 13)

Podemos decir que “más allá del principio de placer”, viene algo del orden de la repetición que no tiene que ver con la realización de deseo del sujeto.

Se trata entonces de este exceso que, transpuesto de afuera a adentro, obliga al aparato a un trabajo constante: es la definición de la pulsión; entonces encontramos que los sueños de las neurosis traumáticas, no son sin la pulsión, esta surge de lo que no puede ser ligado, emerge de la fijación traumática.

La otra cara del más allá: es lo no ligado en el inconsciente. El Dr. Cosentino dice: “...la pulsión emergente de la fijación traumática, en el mismo punto de pérdida que deja el objeto de la experiencia de satisfacción, irrumpe, no permitiendo ser atemperada por el principio de placer, o sea, no pudiendo ser ligada”. (1994, 209)

De allí que Freud sostenga, hablando de los sueños traumáticos, que los impulsos o las mociones que parten de las pulsiones “no obedecen al tipo de proceso ligado, sino al proceso libremente móvil que empuja en pos de la descarga”. (1920, 13)

Freud concluye que habría que pensar, en relación a esta falla en la función del sueño, en las “enigmáticas tendencias masoquistas del yo”. (1920, 14)

Es decir, hay algo que hace obstáculo al placer del sujeto, a la homeostasis del principio de placer, algo que va en su contra: la exigencia pulsional, en tanto masoquista - destino pulsional -; la pulsión de destrucción –de muerte – vuelta hacia la propia persona.

Hilda Karlen refiere: “Freud descubre en relación con la satisfacción de la pulsión que esfuerzo, dolor, padecer y también renunciar a la satisfacción son metas pulsionales, y por lo tanto, no están regidas por el principio de placer. Para la pulsión, el sujeto no cuenta [...] Lo fuera de dominio, lo que excede es lo pulsional cuando no está acotado por el deseo que entra dentro del principio de placer.” (2012, 89)

Aquí puede citarse lo que Freud, en “El problema económico del masoquismo” (1924), explica en relación a la existencia de la aspiración masoquista en la vida pulsional

de los seres humanos, la cual califica de enigmática. El autor dice: “El dolor y el displacer pueden dejar de ser advertencias para constituirse, ellos mismos, en metas, el principio de placer queda paralizado, y el guardián de nuestra vida anímica, por así decir, narcotizado”. (1924, 165)

Hilda Karlen refiere: “Al descubrir Freud el masoquismo primario, erógeno, lo define como “el placer de recibir dolor” y lo ubica como una superestructura psíquica. La meta pulsional se satisface en el displacer y esto es el gran peligro (encuentra las razones económicas del suicidio)” (2012, 92)

Tenemos entonces, que el genuino masoquismo erógeno, constitucional, que se encuentra en el fundamento de las otras dos formas de masoquismo: moral y femenino; debe su peligrosidad a que descende de la pulsión de muerte. Freud concluye: “Pero como, por otra parte, tienen el valor psíquico de un componente erótico, ni aún la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa”. (1924, 176)

Luego Freud propone estudiar, a partir del juego infantil, el modo de trabajo del aparato anímico. Enfatizando que las diversas teorías sobre el juego infantil sólo se esforzaron por colegir los motivos que llevan al niño a jugar; dejando sin indagar el punto de vista económico: en tanto ganancia de placer. Comenta el juego: “Ahora bien, este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado «0-0-0-0», que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba «*fort*»” (1920, 14).

El juego completo consistía en el hacer desaparecer (*fort*) y volver (*da*) los juguetes: *fort – da*. Sin embargo, en la observación de este juego Freud encuentra que el primer acto (*fort*) era el que más se repetía. Refiere: “Las más de las veces sólo se había

podido ver el primer acto, repetido por sí solo incansablemente en calidad de juego, aunque el mayor placer, sin ninguna duda, correspondía al segundo” (1920, 15)

La interpretación que Freud refiere con respecto a este juego es la siguiente: “Se entramaba con el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar”. (1920, 15)

No obstante esta interpretación, el interés de Freud se dirige a que es imposible que la partida de la madre le resultara agradable, o aún indiferente. Encuentra que si se repitió en el juego una impresión desagradable, fue porque “[...] la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa”. (1920, 16)

Esta ganancia de placer de otra índole, que se exterioriza de manera independiente al principio de placer, encuentra placer en el displacer. Es decir, en la renuncia pulsional (renuncia paradójica, ya que no es sin ganancia de placer), en la repetición de la impresión desagradable, se satisface algo que está más allá del principio de placer en tanto disminución de tensión.

Entonces, la repetición unida a una ganancia de placer de otra índole (de otra fuente); atestigua: la acción de tendencias situadas más allá del principio de placer. Fue necesaria la ganancia de placer (Lustgewinn) ligada al displacer, para introducir otra fuente muy distinta de la del principio de placer.

Por último, se puede diferenciar entre la repetición en el juego y la repetición en los sueños traumáticos:

- En el juego: la repetición como ligazón doméstica algo del displacer que opera en el fort – da mismo. Se trata del placer de la repetición: como intento de

ligazón que amortigua algo del displacer, como ganancia de placer, que interviene en el mismo fort – da.

- En los sueños traumáticos: en la compulsión de repetición en los sueños de la neurosis traumática, el displacer y la exigencia pulsional irrumpen, no pudiendo ser ligados. Lo que señala el encuentro de la pulsión, que obedece al tipo de proceso libremente móvil, con la compulsión de repetición.

Así, en relación al modo de trabajo del aparato psíquico, podemos apuntar dos posibilidades:

- Cuando fracasa el intento de ligazón, en los sueños traumáticos, como consecuencia de la irrupción pulsional.

- Cuando se puede ligar, en el juego del fort – da, a través de la ganancia de placer.

Ambos, displacer como irrupción pulsional y ganancia de placer, diferenciables del principio de placer, y ubicados más allá de éste.

II.5.b. La compulsión a la repetición

El tercer eje clínico que toma Freud para analizar este más allá del principio de placer es la compulsión a la repetición; concepto que ya había introducido en 1914 en su artículo “Recordar, repetir y reelaborar”.

En este artículo cuando habla del recuerdo refiere: “podemos decir que el analizado no recuerda nada de lo olvidado o reprimido, sino que lo vive de nuevo. No lo reproduce como recuerdo, sino como acto; lo repite sin saber, naturalmente, que lo repite”. (1914, 1684)

“Mientras el sujeto permanece sometido al tratamiento no se libera de esta compulsión de repetir, y acabamos por comprender que este fenómeno constituye su manera especial de recordar”. (1914, 1685)

En el texto hace hincapié en que el paciente repite en lugar de recordar, a esto lo hace bajo las condiciones de la resistencia. Repite todo lo que se ha incorporado ya a su ser partiendo de las fuentes de lo reprimido.

El autor en “Más allá del principio de placer” retoma esta repetición del siguiente modo: “El enfermo puede no recordar todo lo que hay en él de reprimido, acaso justamente lo esencial [...] se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia presente”. (18, 1920)

Tiene un contenido de fragmento de la vida sexual infantil y, por lo tanto, del complejo de Edipo y sus ramificaciones. Y se juega en el terreno de la transferencia en relación con el médico.

Entonces, el retorno de lo reprimido como rememoración, como recuerdo, como formación del inconsciente, encuentra un límite hacia su desplazamiento asociativo y aparece la resistencia, que hace emerger la repetición como obstáculo.

Freud aclara que esta resistencia no proviene de lo inconsciente, dice: “Lo inconsciente, vale decir, lo “reprimido”, no ofrece resistencia alguna a los esfuerzos de la cura; y aún no aspira a otra cosa que a irrumpir hasta la conciencia – a despecho de la presión que lo oprime – o hasta la descarga – por medio de la acción real - ”. (1920, 19)

La resistencia queda así ubicada del lado del yo, en tanto que está al servicio del principio de placer: quiere ahorrar el displacer que se excitaría por la liberación de lo reprimido. “la resistencia del analizado parte de su yo” (1920, 19)

Freud se pregunta qué relación hay entre el principio de placer la compulsión a la repetición y la exteriorización forzada de lo reprimido, y refiere: “lo que la compulsión de

repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro”.

Entonces, vemos que no hay contradicción entre repetición y principio de placer; ya que este displacer asociado al contenido que hace revivenciar la compulsión de repetición, no hace más que confirmar el postulado que resume el modo de funcionamiento del inconsciente: es displacer para un sistema: el yo y, al mismo tiempo, satisfacción para otro: el inconsciente.

Freud muestra que sin embargo, hay un hecho nuevo y asombroso en la compulsión de repetición; dice: “[...] es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones”. (1920,20)

Se trata de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción, pero ya en aquel momento conllevaron displacer. “Se la repite a pesar de todo; una compulsión esfuerza a ello”. (21, 1920)

Aquí la compulsión a la repetición evoca además, experiencias vividas en el pasado, que no supieron provocar placer a ningún nivel: particularmente – según Freud -, las decepciones ligadas a la resolución del Edipo donde no es el displacer del yo el que está en cuestión sino el sufrimiento debido al doloroso renunciamiento impuesto a la vida pulsional.

Resumiendo podemos decir que Freud encuentra en la clínica que hay “algo” que insiste, que quiebra el imperio del principio de placer en lo psíquico, en tanto no puede ser ligado.

Pero, si bien, esta compulsión a la repetición aparece como algo más originario, más elemental que el principio de placer, no implica de ninguna manera su destronamiento, sólo limita su imperio en la regulación de los procesos psíquicos.

A raíz de todo lo expuesto podemos decir que con “Más allá del principio de placer” se puede vislumbrar dos rupturas:

- La primera ruptura en relación con el principio de constancia, ya que a raíz de la primera experiencia de satisfacción, el aparato psíquico: “no puede hacer otra cosa que desear”. Entonces aparece el placer de desear, la tensión del deseo, como aquello que mueve al aparato.
- La segunda ruptura en relación al principio de placer, donde no obstante este principio, existe el más allá del placer, que destrona el imperio irrestricto del principio de placer sobre los procesos psíquicos.

II.5.c. La pulsión de muerte

Así, lo que introduce la compulsión de repetición está en contradicción con la ley que está enunciada en el principio de placer: la ley de menor tensión, y que con el “Más allá del principio de placer” (y con la compulsión de repetición) se denomina pulsión de muerte; que Freud conceptualiza como retorno a lo inanimado y, relaciona con ese más allá.

En el capítulo V de este texto Freud se pregunta cómo se entrama lo pulsional con la compulsión de repetición. Refiere: “Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de fin estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”. (1920, 36) También las pulsiones tienen una naturaleza conservadora del ser vivo.

En relación a esta naturaleza conservadora de las pulsiones aclara que contradiría esta naturaleza el que la meta de la vida fuera un estado nunca alcanzado antes, y que por lo tanto tiene que ser un estado antiguo, inicial, que lo vivo abandonó y aspira a regresar.

El autor comenta: “Si nos es lícito admitir como experiencia sin excepciones que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”. La tensión así generada en el material hasta entonces “inanimado pugná después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado”. La pulsión de muerte se manifiesta: “la meta de toda vida es la muerte”. (1920, 38)

“El estatuto de las pulsiones de auto conservación que suponemos en todo ser vivo presenta notable oposición con el presupuesto de que la vida pulsional en su conjunto sirve a la provocación de la muerte”. A esta pulsión de muerte le contraponen las pulsiones de vida (pulsiones sexuales) que como dice: “[...] contrarían el propósito de las otras pulsiones (propósito que por medio de la función lleva a la muerte), se insinúa una oposición entre aquéllas y éstas...”. (1920, 40)

Hilda Karlen en el capítulo cinco de su libro refiere: “Las dos clases de pulsiones, Eros y pulsión de muerte, están siempre combinadas en proporciones variables y diferentes en cada caso. En las distintas fases de la organización tanto oral, anal, fálica y genital siempre van juntas [...]”

Sigue diciendo: “No hay en Freud separación definida entre libido y pulsión de muerte [...] Esta energía de la pulsión de muerte no produce ningún alboroto, sino que siempre está, muda, por detrás y es la que presenta mayor dificultades en los análisis [...]” (2012, 92)

En malestar en la cultura Freud toma la pulsión de muerte y la liga con Eros, refiere “La energía de la pulsión de muerte solo se trasluce a través de la ligadura con el Eros”

(1929 - 1930, 117). En este artículo hace referencia a que la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior tiene su manifestación en la destrucción o agresión. Como se explicó anteriormente en malestar en la cultura.

En la 32° Conferencia “Angustia y vida pulsional”, Freud retoma la doctrina de las pulsiones y en relación con la pulsión de muerte, más allá del orden biológico, dice: “No aseveramos que la muerte sea la meta única de la vida; no dejamos de ver, junto a la muerte, la vida”. (1932, 99-100)

El autor vuelve a referirse al carácter universal de las pulsiones: como ese afán por reproducir un estado anterior, que al ser perturbado nace una pulsión a recrearlo, produciendo los fenómenos designados como compulsión de repetición, “...que expresa la naturaleza conservadora de las pulsiones”. (1932, 98)

En esta compulsión de repetición Freud encuentra la emergencia de lo pulsional, en tanto que no pudo ser ligado. Esta es la dimensión antibiológica a la que llama “pulsión de muerte”; y que conduce a que el sujeto, a pesar de él, se instale en situaciones de sufrimiento. Algo insiste y se repite, se impone más allá del principio de placer, ya que exige la satisfacción plena.

A partir de lo que se trató en los demás apartados se puede pensar que la pulsión de muerte esta desde un comienzo, que tiene relación con la no complementariedad entre sujeto y objeto. Esto se relaciona con la compulsión de repetición, algo insiste y pone al sujeto más allá de su bienestar, esto tiene que ver con la pulsión de muerte.

Hay que preguntarnos en relación con los deportes extremos, como esa búsqueda de una satisfacción completa, en función de la primer experiencia de satisfacción, que fue vivida como un todo, como un más de satisfacción.

Capítulo III:

Lacan

III.1. Constitución subjetiva:

Los avances que realiza Lacan a partir de la teorizaciones de Freud, implican una lectura esclarecedora de dichos estudios y a la vez constituyen el fundamento de nuevos planteos.

Comenzaremos con la constitución subjetiva según Lacan, para esto tomaremos los conceptos de alienación y separación, se trabajara con los textos de: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, el capítulo XVI: El sujeto y el otro: la alienación y el capítulo XVII: El sujeto y el otro: la afánisis.

El Otro es el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que del sujeto podrá hacerse presente, es el campo donde el sujeto tiene que aparecer. La constitución subjetiva tiene que ver con el Otro, nosotros nacemos y crecemos a partir de un Otro, se puede empezar hablando por la pérdida de la naturalidad del objeto fijo del instinto, es solidaria con el apresamiento del sujeto por el orden Simbólico.

Diana Rabinovich en “La topología de la cosa y angustia. Seminario VII y X” refiere: “El Otro y el sujeto son solidarios en la estructura, pero no es que el Otro este fuera y el sujeto tenga que incluirse en el Otro que esta fuera de él, no está fuera de él. Ambos forman parte, en tanto hay una estructura del lenguaje, de la estructura que va a dar pie a la subjetividad” (1992, 149)

Esto llevaría a profundizar acerca de la alienación y separación.

III.1.a. Alienación y Separación:

Hay que tomar los conceptos de alienación y separación (Lacan, 1987). Son dos conceptos constitutivos del Sujeto y se producen simultáneamente.

La *alienación* es un rasgo constitutivo esencial, ya que en la misma, el sujeto produce una escisión fundamental: esta alienado de sí mismo, no tiene manera de huir de

esta división, no hay ninguna posibilidad de completud o síntesis. Lacan define la alienación como “una fundamental y nueva operación lógica”. (1987)

El vel de la alienación, es una operación esencial que funda al sujeto, se define por una elección forzada entre los términos, no elige elegir, pero si el término que conserva o el que no. Su consecuencia es un: ni lo uno ni lo otro. La elección sólo consiste en saber si uno se propone conservar una de las partes, ya que la otra desaparece de todas formas.

Nos va a decir que hay una elección forzada donde el sujeto siempre va a perder. Esta elección forzada tiene que ver con que nacemos gracias al deseo del Otro, porque el Otro nos ha tomado en su deseo: somos objetos del deseo del Otro. Y en esta elección tenemos que elegir entre vivir alienados o morir.

Para ejemplificar la elección forzada utiliza dos frases significativas provenientes de la gramática:

“La bolsa o la vida”

“La libertad o la vida”

En el primer caso, si elijo la bolsa, pierdo ambas. Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, y la subsistencia quedará connotada por la pérdida.

En la segunda frase, si se elige la libertad pierde ambas inmediatamente, si elige la vida, tiene una vida amputada de libertad. Una vida cercenada.

El sujeto aparece primero en el Otro, en la medida que el primer significante, el significante unario, surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significante, significante cuyo efecto es la afánisis del sujeto.

Inmediatamente después aparece la operación de separación, que se basa en la subestructura denominada *intersección o producto*. El sujeto encuentra una falta en el Otro en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos

del discurso del otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en él: *me dice eso, pero ¿qué quiere?* Para responder a esta captura, el sujeto responde con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida en el Otro. Una falta cubre a la otra- juntura del deseo del sujeto con el deseo del Otro (era el mismo deseo), así, una falta generada en el tiempo precedente sirve para responder a la falta suscitada por el tiempo siguiente. Entonces hay una caída conjunta del objeto a. Lacan (1987).

En Lacan el objeto “a” remite a la dimensión, en la formulación de Freud, del objeto perdido del deseo en la experiencia de satisfacción. El objeto a es lo que va a causar el deseo y la satisfacción de la pulsión.

III.2. Los tres registros:

Para hablar de los tres registros, se tomaran dos textos: “El recorrido de Lacan” Jacques Alain Miller y la clase N°1 de la Dra. Diana Rabinovich.

La autora en este texto refiere: “Lo propio, lo característico de Lacan es sostener que toda realidad humana, está organizada por los tres órdenes: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Estos tres términos, S, I, R, estaban disponibles en la cultura de la época. Lacan no inventa estos términos en sí mismos, sino que le dará, por un lado, una inflexión particular y, por otro, los articulará de un modo original. La inflexión es especialmente notable en lo concerniente al término Real”. (1995, 1)

Lacan explica la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en tres registros. Formuló los conceptos de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico para describir estos tres nudos de la constitución del sujeto. Estos tres registros se hallan imbricados según la forma de un nudo borromeo: El desanudamiento de cualquiera de los tres provoca el desanudamiento de los otros dos. La autora dice: “Lo fundamental es que la forma en que se anudan, en que se relacionan entre sí los 3 órdenes en el nudo borromeo, es para Lacan al final de su experiencia la estructura misma”. (1995, 1)

El registro imaginario tiene que ver con el reino de la identificación y la alienación a una imagen de completud que aleja al sujeto del encuentro con lo real. Allí se da el estadio del espejo, con la búsqueda del objeto total que nos satisfaga completamente. Está del lado del yo ideal (formación narcisista), es una imagen de perfección, se relaciona con la idealización en el sentido de que el sujeto tiene como fin reconquistar el estado omnipotente del narcisismo infantil. Tiene que ver con la ilusión de completud, es el yo omnipotente de la infancia que quiere que todos sus deseos se realicen.

Lo real es lo imposible lógico, es lo que vuelve siempre al mismo lugar, lo que insiste. Es lo inabarcable, es lo imposible de acceder con lo simbólico y lo imaginario. “El punto de imposible es siempre la consecuencia de un sistema lógico, y ahí yace el problema”. (1995, 9)

Diana Rabinovich dice: “Ese real inabarcable, que hagamos lo que hagamos vuelve, además, no sólo está fijo, sino que tiene cierta temporalidad cíclica, que en el caso del inconsciente no remite a ciclos naturales, sino a ciclos determinados por el azar, en los que se vuelve a un punto que, para cada uno de nosotros, retorna, y que no se mueve de cierto lugar”. (1995,7)

La autora hace un recorrido de cómo ha ido cambiando el concepto del simbólico a través de las obras de Lacan:

El orden simbólico preexiste al sujeto, está en el orden de la cultura. Es la estructura del lenguaje que nos determina, impone una ley, un orden algo que regula. Somos alienados por lo simbólico. Lo simbólico es el ámbito de la alteridad radical que Lacan menciona como Otro. El inconsciente, que es precisamente el discurso de este Otro, pertenece totalmente al orden simbólico.

Miller en el texto “Recorrido de Lacan” habla de las dos vertientes de lo simbólico: la vertiente de la palabra y la vertiente del lenguaje. La primera vertiente se puede decir

que la función de la palabra es una función pacificadora. La palabra como mediación entre los sujetos.

La otra vertiente concierne lo que se puede llamar el orden simbólico como conjunto diacrítico de elementos discretos, separados. “Los elementos adquieren valor unos respecto a los otros. Estos elementos separados están, en tanto tales, privados de sentido y forman en su conjugación una estructura articulada, combinatoria y autónoma”. (1986, 16).

Miller continúa diciendo: “Los niños pequeños utilizan formas de lenguaje sumamente elaboradas ya desde el punto de vista sintáctico, el niño está de entrada en un baño de lenguaje. [...] la estructura del lenguaje preexiste la entrada del sujeto en esa estructura, sea cual sea el aprendizaje, el niño no modifica esa estructura, debe someterse a ella”. (1986, 16)

Esto nos permite pensar acerca de lo que dice Lacan: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". El inconsciente estructurado como un lenguaje es una fórmula general que entraña una comparación, que por lo tanto es del orden de la metáfora, "es como un lenguaje", subrayo un.

Al nacer somos tomados por el mundo simbólico, somos alienados por lo simbólico, nos deja una falta por estructura. Lo simbólico deja un surco en lo real y no deja solo una falta sino una legalidad. Esto nos permitirá articular con el siguiente apartado, sobre la Metáfora Paterna.

III.3. Metáfora Paterna:

La Metáfora Paterna se articula con lo simbólico, y fue introducida por Lacan en 1957. Ésta es la operación que en el caso de la neurosis permite la sustitución del significante Deseo de la Madre (DM), que cae bajo la ley que introduce el significante Nombre del Padre (NP). Esta sustitución produce una resolución a la incógnita del sujeto

bajo un significado que es el falo. Resuelve la pregunta fundamental del sujeto acerca de ¿qué desea mi Madre si no soy yo? La respuesta está dada por la significación fálica, previa a esta significación se encuentra la castración simbólica. (Lacan, 1957- 1958).

El nombre del Padre es el significante de la ley significativa fundamental. Es este significante funcionando lo que le da al sujeto su significación. Es por la propia eficacia de la función paterna que hace significación no es absoluta, y es ahí donde se sitúa la falta.

Tenemos la ley con una doble función: una negativa, que es prohibir el incesto, y otra positiva, que es posibilitar el surgimiento del deseo. Si el neurótico habita en el lenguaje, la sustitución permite la circulación del deseo propio, si hay fallas en la inscripción de la ley, se dificulta la circulación del deseo.

III.3.a. Deseo:

Para este apartado se empezará haciendo una articulación entre necesidad, demanda y deseo, se tomará el texto de “Recorrido de Lacan” (1986) de Jacques Alain Miller. EL autor refiere:

Las necesidades del hombre están completamente transformadas en él por el hecho de que habla, por el hecho de que dirige demandas al Otro, y se le puede colocar a ese otro una O mayúscula, ese Otro que Lacan llama el Otro omnipotente de la demanda. En forma general, en el hombre, el significante es sustituido a la necesidad, ya que la demanda al Otro tiende por su propio movimiento a convertirse en la demanda pura de la respuesta del Otro, allí se coloca el amor. El amor, está más allá de lo que sería la satisfacción de la necesidad. [...] La demanda de ser alimentado no se sitúa a nivel de la pura y simple necesidad de comer. Lo más importante que se tiene para dar es lo que no se tiene como una propiedad, como un bien [...]. Esa respuesta del otro es más importante que la satisfacción de la necesidad, y es allí precisamente donde encuentra Lacan el principio de la identificación simbólica: a partir del significante de la respuesta del Gran Otro se opera la primera significación del sujeto. A esto se le agrega que es el intervalo entre la necesidad y el amor, y que es el deseo (1986, 20).

La demanda expresa una necesidad y también una demanda de amor. Las necesidades del sujeto pueden satisfacerse, pero la demanda de amor incondicional no se puede satisfacer. Y ese resto que cae es el deseo, eso que no se puede satisfacer.

Seguiremos desarrollando este apartado tomando el seminario VI de Lacan, así como también aportes de la Dra. Diana Rabinovich, en su texto llamado: "Topología de la Cosa y angustia en el seminario VII y X" que se encuentran en el libro del *"Puntualizaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer"*.

Lacan en su seminario VI sobre el Deseo dice:

"(...) el psicoanálisis nos muestra esencialmente eso que llamamos la captura del hombre en lo constituyente de la cadena significativa. Esta captura está sin duda ligada, a propósito del hombre, sin ser coextensiva, al hecho de que el hombre habla sin duda, pero para hablar ha de entrar en el lenguaje y en su discurso preexistente."(Lacan, 1958-1959, 10)

La pérdida de naturalidad es la condición que el objeto debe cumplir para devenir objeto de deseo. El objeto no tiene que ver con lo natural, lo biológico, él ya está absolutamente transformado en su estructura y características por el orden Simbólico. Pierde lo específico del instinto, porque estamos atrapados por un orden Simbólico, una estructura que nos espera ya desde antes de nacer.

Para que circule el deseo debe pasar por la castración, el sujeto puede crear por sí mismo la significación de lo que él es. El deseo es indestructible porque es el motor de nuestro psiquismo, sin él no habría búsqueda.

Para éste deseo no existe satisfacción posible, por ello es esencialmente insatisfecho. Capturado por el deslizamiento de la cadena significativa, su naturaleza es metonímica. Dra. Diana Rabinovich refiere: "El deseo [...] actúa como barrera frente a este producto del significante, el goce, que sin embargo le escapa. El deseo mismo es definido

como barrera frente al goce” (1992, 143). Pone coto al goce que llevaría al sujeto más allá del principio de placer. “Es un concepto límite que tiene dos caras: una mira hacia el goce y otra hacia el placer” (1992, 143).

A partir de acá podemos introducir el apartado cuatro, uno de los más importantes para la investigación, que es el goce.

III.4. El goce:

Para trabajar este apartado se va a tomar a la Dra. Diana Rabinovich en los capítulos: “La experiencia de satisfacción en su articulación con los Seminarios II y VII” y “Topología de la Cosa y angustia en el seminario VII y X” que se encuentran en el libro del *“Puntualizaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer”*. Se tomará también el seminario VII de Lacan y el ya citado libro de Hilda Karlen.

Rabinovich refiere: “Lacan retoma el problema de lo que es el enfoque económico o energético de Freud a través del concepto de goce [...] al que define como la satisfacción de la pulsión” (1992, 138). Pero no solo lo energético se traducirá como goce, Lacan llama una economía, una economía política del goce que implica que el goce como tal tiene cierta distribución, cuya estructura es la de un efecto de discurso, no la de efectos de cargas energéticas en el sentido de la ciencia física. La distribución del goce varía según la estructura que adquiere el discurso.

III.4.a. El Goce y la pulsión de muerte

En el citado Seminario VII Lacan, tomado por Rabinovich, vuelve a abordar el problema de la energética freudiana; hace una consideración de la Cosa en su articulación con el Goce, y el nivel del más allá del principio de placer. Lacan conceptualiza como Goce, implica el más allá del principio de placer.

El goce como real marca la pérdida estructural de la complementariedad del sujeto con el objeto de la satisfacción natural. A partir de aquí define al Goce como la

satisfacción de la pulsión, y en función de este goce retoma el problema del enfoque energético de Freud. El goce que queda fuera de la cadena significativa, define para Lacan el más allá del principio del placer, tiene la misma función que Freud le da a las cargas no ligadas.

Por otro lado, tenemos el deseo que está del lado del placer, funcionando como energía ligada. Esta energía se encauza por los caminos ligados de las representaciones. Así, vía realización o cumplimiento se preserva la homeostasis del aparato.

El goce como lo no ligado, es relacionado por Lacan, siguiendo a Freud, con la pulsión de Muerte. Siendo el goce entendido como la pérdida de la naturalidad, como lo que hace imposible que haya complemento, la pulsión de muerte designa esa dimensión anti-biológica.

Lacan enfatiza que dicha pulsión de muerte, en tanto destrucción, implica algo más que la tendencia al retorno a lo inanimado; dice: “la noción de pulsión de muerte se vincula con ese elemento estructural que hace que, desde el momento en que tenemos que vérnosla en el mundo con cualquier cosa que se presenta bajo la forma de la cadena significativa, hay en algún lado, pero ciertamente fuera del mundo de la naturaleza, el más allá de esa cadena, el *ex nihilo* sobre la que se funda y se articula como tal”. (1959- 1960, 257).

Lo que Lacan definirá como energía libre o no ligada es una energía que queda por fuera del significante, fuera de las leyes, de los mecanismos de la metáfora y la metonimia, de la condensación y el desplazamiento. Es aquella energía que quedada por fuera del significante y que a veces incluso postula como fuera del significado. Por lo tanto este goce siempre corporal, ni metafórico ni metonímico. El goce existe porque no hay goce sexual todo, completo.

El goce todo por ende, sería el goce de la complementariedad sexual, si existiese. Lacan lo postula no existe complementariedad entre los sexos. El goce siempre será

parcial, siempre será recuperación de algo perdido, pero nunca recuperación del todo de lo perdido.

La Dra. Rabinovich muestra que la energética freudiana, su dimensión económica, deviene en los Seminarios más avanzados de Lacan una economía política del goce. Economía, en tanto que el goce se produce y se puede perder o ganar. Política, porque la producción, la ganancia y la pérdida se inscriben en una estructura de discurso.

La autora comenta que lo que tienen en común los planteos de Freud y Lacan es que la formulación económica se juega en torno del concepto de satisfacción. La primera definición que da Lacan del goce es: la satisfacción de la pulsión. Cuando habla del deseo dice realización.

El goce siempre es el goce de un cuerpo, el goce es inseparable de la dimensión de un cuerpo propio. A diferencia del deseo, el goce no es transitivo (no circula), el goce que experimento en mi cuerpo no puede pasar al otro.

Se puede decir que se produce, y como toda producción hay pérdidas y ganancias. La producción de goce, es una producción operada por el significante sobre el cuerpo. El goce se produce por la operación del sistema simbólico, del sistema significante cuando este apresa el cuerpo. Hay una articulación entre goce y significante en los seres humanos, el concepto de satisfacción y el de goce son solidarios con el de cuerpo.

Dra. Rabinovich refiere: “cuando Lacan habla de satisfacción en relación con el goce, no se está refiriendo, en modo alguno, a lo que podríamos llamar la satisfacción de la necesidad” (1992, 139). Distingue dos dimensiones del cuerpo: la dimensión del goce y la dimensión de la necesidad.

Lacan no piensa que el goce pueda ser medido, sino contabilizado. Yo puedo contabilizar ganancias y pérdidas, pero no puedo dar una medida exacta del goce.

Lo dicho anteriormente lo podemos relacionar con el apartado siguiente en el que se va a desarrollar el “objeto a”, en sus dos dimensiones como objeto a real: la de causa del deseo y la de plus de gozar. Se accede a la primera a través de una topología y una lógica y, a la segunda a través de una economía política del goce y su contabilidad. Se va a desarrollar con más profundidad la segunda que es la que tiene más relevancia para la investigación.

III.4.b. El objeto “a”:

En este apartado, se trabajará el concepto de objeto “a” en función de la temática planteada en el presente trabajo. Esto se llevará a cabo a partir de los textos de la Dra. Rabinovich: “El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica” y sus contribuciones a “Puntualizaciones freudianas de Lacan”. También se tomará como guía la Clase N° 4 de la Clínica de Adultos de la UBA.

En Lacan el objeto “a” remite a la dimensión, en la formulación de Freud, del objeto perdido del deseo en la experiencia de satisfacción. En la vivencia de satisfacción freudiana, la pérdida del objeto se articula en Lacan con la pérdida de la condición natural del mismo. Producto esto de la acción del lenguaje, ya que la función del Otro como aquel que significa la necesidad, está sujeta a un código.

Entonces, va a ver una diferencia entre la necesidad y aquello que llega para colmarla. Como producto de esta diferencia queda un resto, que se articula con lo que se va a denominar la dimensión de la causa del deseo.

Rabinovich refiere: “La conceptualización del objeto a como real se funda en la experiencia de realización del deseo que Freud descubre. Experiencia cuyo motor es un objeto perdido, un objeto perdido muy especial, pues en realidad nunca existió [...] solo se recupera su simulacro en la identidad percepción. Recuperarlo no es pues posible, es un objeto imposible [...] por ello, responde a la definición lacaniana de lo real como imposible lógico”. (2005, 3)

La autora agrega que referirse a “objeto a” exclusivamente como real es realizar una división didáctica, porque este nunca aparece sin sus facetas imaginarias, que Lacan llamará \dot{a} , en el caso del yo, y simbólicas, el objeto metonímico. El objeto real como imposible, señal de esa contingencia corporal, retoma la definición del objeto de la pulsión como contingente dada por Freud.

El objeto “a” en Lacan como se dijo anteriormente, además de ser causa del deseo, tiene otra función: plus de gozar. Al respecto Rabinovich comenta: “...el objeto “a”, como real, oscilará entre dos dimensiones: la dimensión de la causa, de la causa del deseo y la dimensión de plus de gozar”. (2005, 2)

Esta dimensión de “plus de gozar” en Lacan hace referencia a lo que Freud denominó satisfacción pulsional.

III.4.c. La dimensión de plus de gozar del “objeto a”

La dimensión de “plus de gozar” del objeto “a”, es solidaria de la definición de goce como satisfacción pulsional.

Al respecto, la Dra. Rabinovich citando a Lacan comenta: “...el objeto “a” está preparado especialmente por su estructura para ser un lugar de captura de goce”. (1997, 10)

Es decir, se captura o se recupera ese exceso de goce, ese “plus” de goce, esa ganancia de placer de otra índole que Freud refirió a la satisfacción de la pulsión.

La autora en la clase número cuatro dice al respecto: “No existe transitividad, ni simbólica ni imaginaria para el objeto a porque este es una parte del cuerpo, es cuerpo, ese punto del cuerpo al que Lacan calificará con un nombre preciso: “punto de goce”. Lugar donde el cuerpo atrapa al goce” (2005, 4)

Tenemos entonces que la función de “plus de gozar” se encauza hacia la vertiente de la satisfacción pulsional, cuya sede primordial es el cuerpo. Satisfacción propia de un cuerpo atravesado por el significante, es una satisfacción producto del significante.

Lacan va a decir que la captura del exceso de goce, va a ser la recuperación de una pérdida, de una renuncia previa al goce.

Como habíamos formulado, el objeto “a” aparecía como el resto de la división del sujeto, como el resto de ese sujeto atravesado por el significante, y Lacan va a referir que la renuncia al goce entraña necesariamente la división del sujeto.

Es decir, hay una pérdida inicial que Lacan va a llamar renuncia previa al goce todo; al goce del cuerpo total y absoluto, a la complementariedad, si ésta fuera posible.

Rabinovich en relación a esto dice: “...esta operación de división del sujeto con el resto que es el objeto “a”, hará del objeto un lugar privilegiado de recuperación, de captura de goce”. (1997, 12)

Así, el objeto “a” captura ese plus de goce, a través de la ganancia de placer implicada en la satisfacción de la pulsión. Entonces la recuperación de goce se produce a nivel de los objetos pulsionales que se ubican en el lugar del objeto “a”.

Como consecuencia de la pérdida de naturalidad se instaura un lugar de vacío, un resto: el objeto “a”, sobre el que la pulsión hará su trayecto.

Entonces, si el “plus de gozar” remite a cierta recuperación, indica que la satisfacción hallada será siempre parcial; implícita en el concepto de pulsión parcial de Freud.

Segunda parte: Material clínico y su articulación

Presentación de la Película

“*Intouchables*” es una película francesa dirigida por Olivier Nakache y Éric Toledano. La historia está inspirada en la vida de Philippe Pozzo di Borgo, autor del libro *Le Second souff* y de su relación con Abdel Yasmin Sellou, su asistente a domicilio. Los personajes son interpretados por François Cluzet y Omar Sy respectivamente.

Philippe Pozzo di Borgo, es un aristócrata francés de 61 años que quedó tetrapléjico tras un accidente de parapente en 1993. Philippe pertenece a una familia aristocrática con doble título nobiliario: por un lado, los duques de Pozzo di Borgo y por el otro, los marqueses de Voguë. Hasta el momento de su accidente, era un empresario que dedicaba su actividad a la dirección del negocio familiar, la compañía Champagne Pommery.

En 2001, la editorial francesa Bayard publicó el testimonio de su nueva vida, *Le Second Souffle*. En 2002, el realizador J. P. Devillers convirtió su historia en el documental “*À la vie, à la Mort*” donde se centraba más en la relación de Philippe con su cuidador, el argelino “de arrabal” Abdel Sellou, quien según confiesa el propio *di Borgo*, “le salvó la vida”. Y posteriormente serían los propios directores de la película *Intouchable*, Olivier Nakache y Eric Toledano, los que le piden a di Borgo que escriba *Diable Gardien* (El Demonio de la Guardia), con el objeto de profundizar en la peculiar amistad entre Phillippe y Abdel Sellou.

El libro que reúne ambos textos, *Intocable*, ha inspirado la película del mismo título, estrenada en Francia en otoño de 2011. Nos cuenta de manera autobiográfica la relación aparentemente insignificante de dos hombres perdidos y solos que confluyen en un tiempo y un espacio. Uno móvil y otro inmóvil. Uno rico y otro pobre. Uno de palacio, otro de vivienda social. Dos clases, dos culturas. La mirada del potentado frente a la del habitante de suburbio. Personas que en situaciones extremas no pierde el humor ni el optimismo. Uno sano y vital, pero socialmente limitado, y otro socialmente influyente, pero con una limitación física importante.

Pero ¿Por qué intocables? Pues ambos lo son por varios motivos. Abdel, desde su llegada se siente excluido en Francia. Philippe vive tras los grandiosos muros de su mansión francesa. Nadie ni nada puede alcanzarle, y él, por su lesión y falta de sensibilidad física le resulta imposible tocar. En otras palabras, la historia de dos «intocables»: uno por su diversidad funcional y el otro por su condición social.

Desde el principio asistimos a las fases por las que debe ir pasando Philippe en su proceso de adaptación a la nueva situación, pero en ningún momento asume el papel de víctima o se sobrecarga de amargura, aunque sí es muy realista. Todo ello contado con una excelente prosa donde nos describe sus momentos de rabia, impotencia, dolor...hasta el momento donde elige vivir y no sobrevivir. Una vida consciente de que necesita ayuda para las cosas más elementales y es donde entra en escena Abdel.

La película: “Los intocables”:

La película narra la relación entre dos hombres procedentes de entornos diferentes. Uno, Driss (Cuyo nombre en realidad es Abdel, se lo cambian cuando viene a vivir a París), de origen senegalés, que vive a las afueras de París y que acaba de cumplir una pena de seis meses de cárcel; el otro, Philippe, un rico tetraplégico que contrata al primero como ayudante a pesar de no tener ninguna formación.

Driss, un joven negro con antecedentes penales, responde al anuncio de un millonario parálítico que busca a alguien para cuidarle. Sorprendentemente, pese a su agresividad durante la entrevista, Philippe le contrata. Según explica luego Philippe, lo que le gustó de Driss fue el ver que no le tenía compasión alguna. Estaba harto de lidiar con cuidadores que tenían piedad de él.

Desde ese momento, la película se convierte en una sucesión de escenas que muestran el contraste entre esos dos personajes tan opuestos: un hombre sano e irreflexivo frente a un parálítico culto y muy poco espontáneo.

Driss recibe algunos conocimientos y experiencias que le ayudan a conseguir un nuevo trabajo, pero el gran beneficiado de esta relación es el parálítico Philippe, que recibe una enseñanza de Driss. Decidir lanzarse al mundo, a intentar conquistar a una mujer, sin miedo a que su parálisis le haga indeseable.

Es una historia de una amistad de dos personas que se ayudan mutuamente, Phillippe aprende a volver a ser feliz y a divertirse pues "solo se vive una vez" y Driss logra esforzarse para algo, encontrar su vocación y tener trabajo, pero ambos encuentran lo más importante: la amistad.

Philippe:

Es el personaje sobre el cual se basa la película, al comienzo se lo muestra como un sujeto controlado, con costumbres rígidas, con ciertos rituales (si bien su enfermedad los amerita) tiene una rutina muy ordenada. Es un hombre culto que valora el arte y la música clásica.

Pone lo intelectual y lo racional sobre lo emocional, tiende a racionalizar lo que le sucede, mantiene de esta manera el control sobre las situaciones.

A la hora de contratar al ayudante se valoran los distintos conocimientos que poseían, donde habían hecho los estudios, la experiencia, y los distintos conocimientos. Hasta que llega a la entrevista Abdel, que solo quería que le firmen un papel que diga que asistió a la entrevista, y a Philippe le llama la atención que Abdel ni registre que él está en silla de ruedas. Termina contratándolo, desafiándolo diciéndole: "no creo que dure más allá de dos semanas".

A partir de ese momento el personaje de Philippe empieza a tener otra visión de las cosas, a medida que interactúa con su ayudante, hace un cambio, empieza a hacer cosas que nunca hizo antes. A salirse un poco de su vida tan estructurada, Abdel le ayuda a

tener una visión distinta de la vida y la manera de vivirla, empieza a disfrutar de otras cosas que antes no hacía.

Sigue siendo ese hombre culto que lo instruye a Abdel sobre pintura, música y diferentes cosas, y teniendo el tema de controlar las situaciones que el otro personaje le desestructura.

A continuación se tomará un fragmento de la película para hacer su análisis.

Articulación Clínica:

¿Qué significa lo intocable?

Nos está dando cuenta que es alguien que sabe quién es. No hay pregunta, ya el título nos está diciendo algo. Se posicionan en el lugar del saber, saben quién son, no hay cuestionamiento. Saben dónde están, cuál es su destino.

Estarían más del lado de la alienación, en lo que dice Lacan con respecto a estas operaciones constitutivas, tiene que estar la segunda operación, la separación, para que puedan preguntarse. Se quedan más en la alienación, lo que no significa que no haya pasado por las dos, hay una alienación imaginaria. Esto lo vamos a ver en distintas partes de las escenas. En esta posición no se tiene en cuenta al otro.

Primera escena: (Cuando Abdel va a la primera entrevista)

Están esperando en la casa de Philippe varios postulantes para el puesto de su asistente. Abdel pasa sin ser anunciado para que le firmen el papel. Se muestra bastante agresivo, y no registra que Philippe está en silla de ruedas.

Segunda escena (cuando Abdel es contratado)

Va al otro día a la entrevista a las 9 para que le firmen el papel. La asistente de la casa le hace un recorrido por las instalaciones de la casa, y le advierte que el trabajo suelen dejarlo a la semana. Vienen y se van rápido.

- *Abdel: Me gustan los muebles, la música, que es genial y todo pero no creo que vaya a hacerlo.*

Le muestran la casa, la habitación, le explican los términos del contrato.

- *Philippe: Ya firme el papel, está en un sobre, en la mesita. Por cierto, ¿Cómo es estar forzado de depender de otros para vivir?*

- *Abdel: ¿Qué?*
- *Philippe: ¿Usted no tiene el problema de vivir del trabajo de otras personas?*
- *Abdel: Yo soy bueno ¿Y tú?*
- *Philippe: ¿Crees que serias capaz de trabajar? Quiero decir con los deberes, con un calendario, responsabilidades.*
- *Abdel: Yo estaba equivocado. Eres gracioso.*
- *Philippe: Estoy tan divertido que estoy listo para tomarlo en un mes de prueba. No creo que dure más allá de dos semanas. (Desafía)*
- *Abdel va a buscar el bolso y se instala en la casa.*

Mientras le explican cómo tiene que hacer el trabajo él duerme, es bastante descuidado en cuanto al trabajo. Comete varios errores en el cuidado de Philippe, mientras está en aprendizaje. No tiene los mínimos conocimientos que se necesitan para el cuidado de Philippe.

Lo que se intenta ver a través de estas dos escenas es como el personaje principal se expone al riesgo de ser atendido por alguien que no tiene los conocimientos necesarios para realizar la tarea de asistente, además de ser bastante agresivo e impulsivo. Lo desafía para que se quede.

A pesar de su limitación física, que le imposibilita moverse, sabe que puede controlar la situación, supone que va poder manejarlo. Se puede ver una posición más narcisista, de acuerdo con lo que dice Freud. Philippe cree que sabe, cree que puede con todo, lo desafía para que se quede. Una posición más omnipotente.

Tercera escena (Primer salida en auto)

Cuando hacen la primera salida en auto, Abdel le pregunta: “¿Por qué va en el auto de discapacitados?” Le propone ir en el otro auto.

Philippe le contesta: “Tengo que ser pragmático”. (No se sale de lo establecido).

En ese momento toman el otro auto y salen a toda velocidad.

Acá advertimos algo del orden de la repetición, como dice Freud en “Más allá del principio de placer”: En esta compulsión de repetición encuentra la emergencia de lo pulsional, en tanto que no pudo ser ligado. Esta es la dimensión antibiológica a la que llama “pulsión de muerte”. Algo insiste y se repite, se impone más allá del principio de placer, ya que exige la satisfacción plena. El repite el descuido, se expone al riesgo.

No puede ponerse un freno, desconoce el límite. Se podría pensar en una falla en cuanto a la castración como acto simbólico, una falla en la metáfora paterna, que hace que el sujeto desconozca el límite.

Cuarta escena (Muestra de arte)

Están en una galería de arte, Philippe contempla un cuadro durante largo tiempo:

- *Abdel: ¿Nos podemos ir? Hace dos horas que mira la pintura.*
- *Philippe: es conmovedora. Dime Driss (Abdel), ¿Por qué crees que la gente está interesada en el arte?*
- *Abdel: Es un negocio.*
- *Philippe: No. Eso es porque es lo único que uno deja tras de sí.*

Acá podemos observar como Philippe trata de enseñarle el valor del arte a Abdel. En esta relación que se va dando, algo del deseo se puede ir moviendo, él quiere transmitirle este deseo Abdel, Lacan refiere que el deseo es siempre deseo del otro. Hay algo del deseo de Philippe que por momento puede vislumbrarse, correrse de la pulsión de muerte que se veía en la escena anterior.

Quinta escena (Escena con el amigo)

El amigo de Philippe lo citó para que se encontraran a charlar. Están en un café tomando algo, mientras Abdel está afuera esperando.

- *Philippe: ¿Para qué me convocaste?*
- *Amigo: no lo adivinas. ¿Quién es ese tipo? Yvone me dijo que es inestable y brutal. (El amigo le aconseja que tiene que tener cuidado, con la gente a quien contrata especialmente por su condición) en este caso no estoy muy seguro de que sabes con quien estas tratando.*
- *Philippe: Sigue.*
- *Amigo: Tengo contactos en la policía, hace seis meses que estaba en la cárcel por robar una joyería. Si por lo menos fuera calificado, pero he oído que es una mierda. Ten cuidado, tu sabes los chicos de los suburbios no tienen piedad.*
- *Philippe: Eso es todo. Eso es lo que quiero. Sin piedad. A menudo me pasa el teléfono, ¿Sabes por qué? Simplemente se le olvida. Así que tienes razón. Que en realidad no siente empatía por mí. Sin embargo, es alto, fuerte, sano y no tan tonto como parece. Así que ahora, dada mi "condición" como usted dice no me importa un bledo de donde viene y lo que ha hecho.*
- *Amigo: Como usted quiera.*

El amigo puede pensarse como alguien que viene del orden de lo simbólico, el amigo le marca algo desde otro lugar. La ley simbólica: algunas cosas pueden ser y otras no pueden ser. Philippe sigue encerrado en lo imaginario en lo que él piensa, en lo que él dice, no da lugar a la terceridad. Se podría pensar que hay una relación de encierro imaginaria con Abdel.

Sexta escena: (Tomando un café en París en la madrugada):

Philippe: "Conocí a mi esposa, Alice, cuando estábamos estudiando Ciencias Políticas teníamos 20 años. Ella era alta elegante, tenía unos alegres y brillantes ojos".

"Teníamos una historia increíble juntos. La deseé tanto. Dios, la amaba tanto. Entonces quedó embarazada una vez, dos veces. Ella tuvo cinco abortos involuntarios. Por

último los médicos le dieron el diagnóstico. Ella no tenía mucho más tiempo. Se decidió a adoptar”.

“Siempre me gustó la competencia. Los deportes extremos, la velocidad. Ir más rápido, más alto. Lo tenía todo con el parapente. Me drogaba, podía ver todo y respirar. Yo crecí con la convicción de que era verdaderamente bueno para hacer pis en el mundo”.

“Entonces un día de mal tiempo, un día que no debería haber ido a hacer parapente. Tal vez para compartir el dolor de Alice, porque sabía que ella no lo haría. Y al final dos vértebras cervicales rotas. Solo quedo mi cabeza para poder drogarme. El dolor no se quitó de mi mente de inmediato”.

“Mi discapacidad no es que tenga que estar en una silla de ruedas, es tener que estar sin ella”

Abdel: “Yo me hubiera suicidado”.

Philippe: “Hasta eso no podemos hacer”

Se tomará esta escena en fragmentos más cortos:

Cuando Philippe comenta sobre el deporte extremo:

“Siempre me gustó la competencia. Los deportes extremos, la velocidad. Ir más rápido, más alto. Lo tenía todo con el parapente. Me drogaba, podía ver todo y respirar. Yo crecí con la convicción de que era verdaderamente bueno para hacer pis en el mundo”.

Philippe en esta frase describe lo que el deporte extremo significa para él. Esa búsqueda de la satisfacción plena, buscando como decía Freud el objeto perdido, que se presenta como inalcanzable, como lo no complementario del sujeto y sostiene una búsqueda que es imposible por estructura.

Si seguimos con Lacan, se puede tomar lo que dice en relación al goce, entendido como la pérdida de la naturalidad, como lo que hace imposible que haya complemento.

Vemos que Philippe busca esta satisfacción plena, busca el complemento en esta actividad, con esa frase de *“lo tenía todo con el parapente”*.

Lo que aquí observamos es que el parapente es un deporte que el sujeto realizaba con regularidad, esto le permitía tener cada vez más confianza, de lo que podemos inferir que a él se le hacía posible insistir más allá del principio de placer.

Se puede relacionar con lo dicho por **Lieberman**: “someterse a una experiencia vertiginosa y salir airoso refuerza los sentimientos de omnipotencia y disipa, o al menos amortigua, las dudas que se tienen sobre las capacidades personales”. El sujeto quiere borrar la vulnerabilidad, la insistencia en este deporte aparece como esa necesidad de reforzar sus sentimientos de omnipotencia, que lo llevan a exponerse cada vez más.

Además, el autor agrega que si bien las conductas de alto peligro pueden llevar a la destrucción, también tienen un componente altamente estimulante, cuyo efecto es la sensación de poder creer, momentáneamente, que se está fuera de las leyes sociales y de la naturaleza. Esto lo podemos articular con lo que Philippe dice del parapente *“Yo crecí con la convicción de que era verdaderamente bueno para hacer pis en el mundo”*. Aparece un marcado narcisismo, se repite esta posición de yo ideal sin tener en cuenta al otro.

Hay un sentimiento omnipotente en cuanto a la práctica de este tipo de deporte. Se relaciona con la posibilidad de encontrar que el “todo” es posible, que no existe un límite que marque hasta dónde se puede llegar y hasta dónde no. El sujeto encuentra una manera de desconocer el límite; y de este modo insistir en encontrar una satisfacción completa, que como tal está perdida.

También en ese ir *“más rápido, más alto”* deja ver la insistencia del sujeto en los deportes extremos, se puede relacionar con esto que decía **Pablo Endronkin** (guía de montaña) *“Supongo que una vez que uno se acostumbra a determinado umbral de*

sensaciones, es difícil aceptar la práctica de algo menos emocionante". Como esa necesidad de repetir algo en lo cual encuentran determinadas sensaciones.

Esto se puede articular con lo que plantea la investigación realizada en la Universidad de Roma: "DIVERSIDAD Y PLURALIDAD EN EL ESCENARIO DEPORTIVO". En el que describen el deporte de riesgo: "Nacen prácticas y concepciones del deporte basadas en la no competición" plantean como un desafío a la naturaleza hostil o a uno mismo. Resalta el desafío al límite que tiene este tipo de disciplina, sería lo que atrae y lleva a practicarla.

Philippe describe el día del accidente:

"Entonces un día de mal tiempo, un día que no debería haber ido a hacer parapente. Tal vez para compartir el dolor de Alice, porque sabía que ella no lo haría. Y al final dos vértebras cervicales rotas. Solo quedo mi cabeza para poder drogarme. El dolor no se quitó de mi mente de inmediato".

En este sujeto el "exponerse" al riesgo que implica esta actividad viene como consecuencia de la situación por la cual estaba transitando, el refiere: "Tal vez para compartir el dolor de Alice, porque sabía que ella no lo haría". Ya que él practicaba este deporte, pero el día que decidió hacerlo era un día de mal tiempo, en el que había riesgo de muerte. Cuando se hace una actividad de este tipo sin tomar las precauciones, se puede inferir que el sujeto estaría más del lado del goce, no se tiene más que eso para vivir. Se puede inferir que la forma de tapar la angustia y el dolor que él siente por la enfermedad de su esposa, lo impulsa a actuar sin pensar en el peligro.

Este descuido puede tener que ver con lo pulsional, con el tema de "compartir el dolor", él está implicado en el "accidente". Se puede ver la pulsión de muerte, como eso que esta por detrás mudo, esa tendencia de todo organismo vivo de reproducir un estado anterior. El sujeto tiende a la destrucción en el accidente, pero también se puede observar que antes y después del accidente el sujeto se expone a riesgos. Lo mismo refiere después del accidente al hablar del "suicidio". Esto podemos vincularlo con lo dicho por Freud en

su artículo sobre “El problema económico del masoquismo”: en lo autodestructivo contra uno mismo, hay algo de libido, ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa.

En el riesgo está en juego este “desafío al límite”, en donde aparece algo del orden del más allá, la dimensión del goce como satisfacción pulsional en el ir hasta donde da el límite. Encuentra el límite en lo corporal, refiere cuando habla del accidente: *“Y al final dos vértebras cervicales rotas. Solo quedo mi cabeza para poder drogarme. El dolor no se quitó de mi mente de inmediato”*, lo corporal le pone el límite, el deseo no ejerce su función de barrera en cuanto al goce, no pone coto al goce de este sujeto.

Se puede observar entonces que se hace presente esta “satisfacción”, pero a través de la “descarga”, en tanto satisfacción pulsional, sin ser acotada, en ocasiones por el deseo. Este deseo no estaría actuando como tope al goce corporal, que insiste en busca de ligar algo del orden de lo no ligado, algo del orden de la pulsión.

El peligro interno tiene que ver con la satisfacción pulsional, con el “sin límite”, con el objeto “a” en su dimensión de plus de gozar, como lugar de captura del goce perdido. Aparece lo no ligado, ese hueco; en donde en el “riesgo externo” se pone en juego un peligro pulsional. Nos remite a lo que hemos trabajado como desamparo psíquico, en cuanto a que frente a la aparición de este objeto “a” quedamos desvalidos, y entonces se hace presente la dimensión de la angustia. Se puede decir que cuando se hace presente la dimensión de la angustia, con la enfermedad de su esposa, aparece el deporte extremo ocupando el lugar de objeto “a”, donde se produce la captura del goce.

Finalmente Philippe expresa:

“Mi discapacidad no es que tenga que estar en una silla de ruedas, es tener que estar sin ella”

Frente a la muerte de esta persona, que era objeto causa de deseo para él, aparece algo del orden de la falta, algo se está moviendo, esto tal vez lo ha hecho contactar con

algo del orden de la angustia. Esto puede hacer a Philippe contratar a alguien diferente, que nada tiene que ver con lo que tendría que contratar. Al él estar sin ella, puede hacer una elección de lo que el otro le muestra como distinto.

Después del análisis realizado, podemos inferir que estos sujetos están en una posición marcadamente narcisista, evidentemente este encuentro va a mostrarle a Abdel lo que le falta y a Philippe lo que le falta, se puede llegar a ver (independiente de la posición de goce) algo del movimiento del deseo. Uno sorprende al otro, lo que tiene que ver con la aparición del deseo, con la aparición de la falta, lo que permite un movimiento distinto.

Conclusiones

Los “**deportes extremos**” se han convertido en un problema de fundamental importancia en lo referente a la prevención, ya que las consecuencias de los mismos pueden ser fatales. Es importante observar el impacto social de estos deportes, es una tendencia que se ha incrementado en los últimos años en la sociedad.

El deporte es una actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas. Mientras que los deportes extremos son el conjunto de actividades deportivas, generalmente de creación reciente, cuya práctica implica un mayor peligro para la integridad de los practicantes que las normalmente establecidas, comportan una real o aparente peligrosidad por las condiciones difíciles o extremas en las que se practican. Este tipo de deporte se puede clasificar en deporte de agua, tierra o aire.

Se observa un incremento en la práctica de este tipo de deporte, en artículos de diarios y revistas, aparece definido como un tema de actualidad. Hay una tendencia a incentivar este tipo de actividades, por ejemplo marcas como Red Bull utiliza en su eslogan frases como: “no sé dónde está limite, pero si se dónde no está” “empujando los límites del hombre un poco más lejos” con fotografías de hazañas realizadas en deportes de riesgo. La nueva tendencia se incrementa imponiéndose como una alternativa a los deportes tradicionales. Aparece reconocimiento a los deportistas que realizan las hazañas más osadas y los que arriesgan más su vida.

A raíz de esto, definimos como las dos causas principales de accidentes en estos deportes: la imprevisión y la imprudencia. La imprevisión hace referencia a que en estos deportes existe un riesgo ponderable, pero el deportista al poder realizar estas actividades sin inconvenientes inmediatos tienden a relajar la atención y actuar, como si se tratara de una actividad más. Y la imprudencia, juega un papel determinante en los momentos en los que el deportista toma inicialmente conciencia de lo que está haciendo y se encuentra frente a la disyuntiva de continuar o dejarlo; ya que en ese momento el riesgo es excesivo,

por lo que continuar la práctica resulta imprudente, incrementándose las posibilidades de sufrir accidentes.

Se dio una definición de lo que era parapente, planeador ligero flexible, inventiva de montañeros que querían bajar volando mediante un paracaídas desde las cimas que habían ascendido.

Se siguió con la perspectiva psicoanalítica, se tomó el texto de “Malestar en la cultura” de Freud (1930), en este texto se plantea que el hombre para vivir en sociedad tiene que restringir las pulsiones. Por el contrario, lo que se observa en la actualidad, es que la cultura está imponiendo la satisfacción pulsional. Promoviendo el goce todo, con esas mismas frases “empujando los límites del hombre un poco más lejos”, slogan de marcas que promocionan al deporte extremo. El movimiento cultural, ya no pone un tope a la satisfacción pulsional, tiende a la inmediatez y esto se ve reflejado también en las nuevas tendencias deportivas. Actualmente la culpa, no es por gozar, es por no gozar lo suficiente, lo que promueve el desborde pulsional.

A partir de la constitución del aparato psíquico que se desarrolló según los textos de “Proyecto de Psicología” (1985) y “Interpretación de los sueños” (1900) se pudo introducir la vivencia de satisfacción que nos permitió pensar la función del objeto perdido, se concluye que el objeto (en psicoanálisis) se presenta como inalcanzable, como perdido, no como complementario del sujeto y sostiene una búsqueda que es imposible por estructura.

Tomando el concepto de pulsión de los texto de Freud “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) y “Pulsión y destinos de pulsión” (1915), y con ayuda de aportes realizados por Cosentino, Rabinovich y Karlen, se puede decir que el objeto está perdido porque este retorno de la pulsión a la fuente, que produce este movimiento circular, introduce al objeto como hueco, como un medio de alcanzar la satisfacción, aunque se satisfaga en su recorrido. Así, la pulsión puede satisfacerse justamente porque es parcial, sin tener como

fin la reproducción, y porque su meta, que se alcanza en la fuente misma de la pulsión, es ese retorno que dibuja su circuito. Tenemos entonces, que la pulsión hace un recorrido de salir de la fuente (zona erógena) y volver a ella, contorneando este objeto hueco, que puede ser ocupado por cualquier objeto.

Siguiendo con la pulsión, en el texto “Más allá del principio de placer” (1920), se puede decir que la tendencia en el aparato psíquico a repetir aquello en donde encuentra placer en el displacer; que se impone inevitablemente, ubicando al sujeto más allá de su bienestar. Este más allá nos muestra la naturaleza conservadora de la pulsión: donde la pulsión encontró satisfacción vuelve y repite, se busca ligar aquello que quedó por fuera de esta experiencia de satisfacción. En esta repetición Freud encuentra la expresión de una tendencia inherente a todo organismo viviente, que lo empuja a reproducir, un estado anterior.

Podemos observar a partir del artículo mencionado anteriormente, que puede quebrarse el funcionamiento de los procesos psíquicos bajo el principio de placer. En esta compulsión de repetición encuentra la emergencia de lo pulsional, en tanto que no pudo ser ligado. Esta es la dimensión antibiológica a la que llama “pulsión de muerte”; y que conduce a que el sujeto, a pesar de él, se instale en situaciones de sufrimiento. Algo insiste y se repite, se impone más allá del principio de placer, ya que exige la satisfacción plena. Se puede decir que todo lo vivo muere, regresa a lo inorgánico, por razones internas, no podemos decir otra cosa que esto: La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo.

Se hizo un recorrido por algunos conceptos de Lacan, se comenzó con la constitución subjetiva para esto se tomó conceptos de alienación y separación, de los textos: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, el capítulo XVI: El sujeto y el otro: la alienación y el capítulo XVII: El sujeto y el otro: la afánisis (1987). La constitución subjetiva tiene que ver con el Otro, nosotros nacemos y crecemos a partir de un Otro, se

puede empezar hablando por la pérdida de la naturalidad del objeto fijo del instinto, es solidaria con el apresamiento del sujeto por el orden Simbólico.

Lacan explica la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en tres registros, se tomó a Miller en “Recorrido de Lacan” y Rabinovich en la “Clase Nº1”. Formuló los conceptos de lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico para describir estos tres nudos de la constitución del sujeto. Estos tres registros se hallan imbricados según la forma de un nudo borromeo; el desanudamiento de cualquiera de los tres provoca el desanudamiento de los otros dos.

La Metáfora Paterna se articula con lo simbólico, y fue introducida por Lacan en 1957. Ésta es la operación que en el caso de la neurosis permite la sustitución del significante Deseo de la Madre (DM), que cae bajo la ley que introduce el significante Nombre del Padre (NP). Esta sustitución produce una resolución a la incógnita del sujeto bajo un significado que es el falo. Resuelve la pregunta fundamental del sujeto acerca de ¿qué desea mi Madre si no soy yo? La respuesta está dada por la significación fálica, previa a esta significación se encuentra la castración simbólica.

El nombre del Padre es el significante de la ley significativa fundamental. Es este significante funcionando lo que le da al sujeto su significación. Es por la propia eficacia de la función paterna que hace significación no es absoluta, y es ahí donde se sitúa la falta. Si hay fallas en la inscripción de la ley, se dificulta la circulación del deseo.

Se tomó el concepto de deseo, articulado con demanda y necesidad, para desarrollar este apartado se utilizó el texto de Miller “Recorrido de Lacan”. Lo que cae como resto entre la necesidad y la demanda es el deseo, que es lo que le permite movimiento al sujeto. Luego se vio el concepto de deseo como barrera en cuanto al goce, tomando los aportes de Diana Rabinovich en “Topología de la cosa y la angustia”, texto que se utilizó también para desarrollar el concepto de goce: como satisfacción de la pulsión.

El goce como real marca la pérdida estructural de la complementariedad del sujeto con el objeto de la satisfacción natural. A partir de aquí define al Goce como la satisfacción de la pulsión, y en función de este goce retoma el problema del enfoque energético de Freud. El goce que queda fuera de la cadena significativa, define para Lacan el más allá del principio del placer, tiene la misma función que Freud le da a las cargas no ligadas.

Posteriormente se desarrolló el objeto "a" en Lacan, tomando los aportes de Rabinovich, se habló sobre las dos vertientes: causa del deseo y la de plus de gozar.

Luego de hacer el recorrido por los conceptos psicoanalíticos se tomó la película "Los intocables" (2011), y se seleccionaron escenas de la película para hacer un análisis, que nos permite pensar la posición del sujeto en cuanto al deporte extremo, lo que él encontraba en la práctica de parapente como satisfacción total. En este sujeto el "exponerse" al riesgo que implica esta actividad tiene relación con la necesidad de estar al límite, al borde.

Se puede decir que en los deportes de riesgo se juega la satisfacción pulsional. Es decir, la satisfacción tiene que ver con la exigencia pulsional, con la insistencia en busca de un "más" de placer. Y en la medida en que en los deportes de riesgo hay una búsqueda de placer en lo extremo, y siempre se "busca más", como meta de dicha actividad, son aptos para producir satisfacción pulsional.

La repetición y la insistencia en busca de sensaciones placenteras, se relaciona con la fijación y la adhesividad de la pulsión; es decir, donde la pulsión encontró satisfacción vuelve y repite. Como sucede en este tipo de actividad.

En este "desafío", en esta búsqueda de hasta donde da el límite, aparece la tendencia a exponerse. En el riesgo está en juego en este "desafío al límite", en donde aparece algo del orden del más allá, la dimensión del goce como satisfacción pulsional en el ir hasta donde da el límite

Se observa la pulsión de muerte operando en el sujeto por detrás, muda. Como se vio en el caso, en el cual el sujeto tiende a su destrucción en el accidente, aparece lo autodestructivo contra uno mismo, en el que siempre hay libido.

El peligro interno (pulsional) como Freud lo llamó, convoca a una situación de peligro externo, en donde el sujeto se expone. Se expuso al riesgo, llegó al límite después del accidente. Este peligro interno tiene que ver con la satisfacción pulsional, con el “sin límite”, con el objeto “a” en su dimensión de plus de gozar, como lugar de captura del goce perdido. Aparece lo no ligado, ese hueco; en donde en el “riesgo externo” se pone en juego un peligro pulsional.

Hay un sentimiento omnipotente en cuanto a la práctica de este tipo de deporte la podemos pensar en relación con la posibilidad de encontrar que el “todo” es posible. Por esto, no podemos dejar de relacionar esta insistencia en el “sin límite” con el concepto de castración, como acto simbólico, en el cual hay fallas. Sabemos que ésta le indica al sujeto que el absoluto no existe, que todo no es posible, que puede tener y perder, así como también encontrar sustitutos.

El sujeto entra en situaciones de riesgo para su vida en la medida en que se sostiene la posibilidad del goce todo y el más allá, en tanto satisfacción pulsional, en la posibilidad de desconocer el límite y la ley, quedando atrapado en el sometimiento al exceso, más allá del placer, sin posibilidades, en ocasiones, de realización de deseo.

Todo lo visto anteriormente nos llevaría a corroborar lo que se planteó en la hipótesis la investigación: “En algunos sujetos la práctica de deportes extremos responde a la búsqueda del goce todo”.

Se puede decir que algunos sujetos tienden a pasar los límites, mostrando fallas en la castración, a través de situaciones que ponen en riesgo la preservación de su integridad corporal, como en el caso de Philippe. Por momentos queda sin efecto la función del deseo como barrera frente al goce.

Bibliografía

- Abihaggle, M. V. (2001). Deportes de riesgo: una mirada desde el psicoanálisis. (Tesis de licenciatura inédita). Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina.
- Aliques, J. H. (2000). Nuevo diccionario enciclopédico Espasa. España: Espasa Calpe, S. A.
- Cosentino, J. C. (1994). *Construcción de los conceptos freudianos*. Buenos Aires: Manantial.
- Cosentino, J. C. y Rabinovich, D. (1992). *Puntualizaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Manantial.
- Endronkin, P. (2009). *Las dos causas principales de accidentes en la práctica de los deportes extremos*. Recuperado de: <http://www.andinia.com/a011111.html>
- Etayo, M. (2009). *Los deportes extremos y el psicoanálisis*. (Tesis de Licenciatura inédita) Universidad Metropolitana, Venezuela. Recuperado de: <http://repositorios.unimet.edu.ve/docs/40/ATBF76E8M3.pdf>
- Freud, S. (1895). Proyecto de Psicología para Neurólogos. En S. Freud (Ed.), *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (pp. 362-366), (vol.I). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900-1899). La interpretación de los sueños. En S. Freud (Ed.) *Obras Completas*. (Tomo V). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En S. Freud. (Ed.) *Obras completas*. (pp. 123- 210), vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). Introducción al Narcisismo. En S. Freud (Ed.) *Obras completas*. (pp. 66-98), vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). Pulsión y Destinos de Pulsión. En Freud, S. *Trabajos sobre metapsicología, y otras obras. «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»* (pp. 106-134), vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores (1992).
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. En S. Freud (Ed.), *Obras completas*. (pp. 227) (vol. XVII) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En S. Freud (Ed.), *Obras Completas*. (P. 165) (Tomó XIX). Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, S. (1930-[1929]). Malestar en la cultura. En S. Freud (Ed.), *Obras Completas*. (pp. 59- 140) (Tomo XXI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- González, L. (2006). *Comportamiento autodestructivo Indirecto y rasgos de personalidad*. Recuperado de: [//www.psicologia-online.com/articulos/2006/autodestructivo.shtml](http://www.psicologia-online.com/articulos/2006/autodestructivo.shtml)
- Karlen Zbrun, H. (2012). *Resistencia, goce y saber: la función de la resistencia en la clínica psicoanalítica*. Buenos Aires: Letra viva.
- Karlen Zbrun, H.; Rodríguez Yrcic, A. L.; Cicutto, A. N.; Funes, M.; Gómez, M.; Granados, E.; Iluminati, N.; Pérez Iglesias, S.; Nuñez, L. y Lublinsky, A. (2012). *Documento sobre el método de investigación en psicoanálisis*. Elaborado en el marco del Proyecto de Investigación: Método de Investigación Psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault. Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Lacan, J. (1957-1958). Cap. IX: La metáfora paterna. En J. Lacan (Ed.) *El Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente*. (p. 165). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958-1959). *Seminario 6: El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Lacan, J. (1959 – 1960). La demanda de felicidad y la promesa analítica. En J. Lacan (Ed.), *El Seminario 7: La Ética del Psicoanálisis*. (pp. 347- 359) Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1966). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan (Ed.) *Escritos 2*. (pp. 529, 530, 534 y 553), Buenos Aires: Madrid.
- Lacan, J. (1987). El sujeto y el otro: la alienación. En J. Lacan (Ed.), *Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1987). El sujeto y el otro: la afánisis. En J. Lacan (Ed.), *Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1997). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lauterborn, D. (junio, 2002). Nuevas tendencias en las prácticas deportivas de la juventud en Europa. *Revista digital*, 8(49). Recuperado de: <http://www.efdeportes.com/efd49/modas.htm>

León, O. G. y Montero I. (junio-julio, 2007). Guía para nombrar los estudios en investigación en psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3 (7), 847-862.

Liberman, A. L. (9 de junio de 2005). La Fascinación por el peligro. Recuperado de: <http://ar.groups.yahoo.com/group/pimpollosdelavida/message/931?var=1>

Lloreda, F. (2013). Reportaje 360. *El país*. Recuperado de: <http://www.elpais.com.co/elpais/reportaje360/deporte-extremo>

Miller, J. A. (1986). *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Mamantial.

Padiglione, V. (1995). Diversidad y pluralidad en el escenario deportivo. (Tesis inédita). Universidad de Roma, La Sapienza, Italia.

Páramo, M. A. (2012). *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.

Rabinovich, D. (1992). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Buenos Aires: Manantial.

Rabinovich, D. (1995). Clase N° 1: Lo imaginario, simbólico y lo real. Cátedra de Psicología Clínica de Adultos. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Rabinovich, D. (1995). Clase N° 4: El concepto de lo Real. Cátedra de Psicología Clínica de Adultos, Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires.

Rabinovich, D. (1997). *El concepto de objeto en la teoría Psicoanalítica*. Buenos Aires: Manantial.

Toledano, E. y Nakache, O. (2011). *Intouchables*. Francia: A Contracorriente films.